

REVISTA DEL ATENEO DE EL SALVADOR

ORGANO DEL INSTITUTO DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR:

Dr. Francisco A. Funes

REDACTORES:

Dr. Doroteo Fonseca y don Luis Agurto M.

AÑO XIII

SAN SALVADOR, C. A. — JUNIO Y JULIO DE 1926

Nº 109 y 110

Sección Editorial

El Corpus en 1859

Recordando cosas viejas

Gobernaba entonces el General Gerardo Barrios, que ya empezaba a ser el ídolo del pueblo y la pesadilla de algunos magnates.

Por aquella época la Religión Católica era la religión del Estado, y los fieles, como en los antiguos tiempos, amaban a su Dios, a su Patria y a su rey, digo su Presidente.

Las ceremonias religiosas eran siempre presididas por el primer Magistrado de la República, con asistencia de los altos funcionarios y el Cuerpo Militar vestido de rigurosa gala, los vecinos más campanudos tenían a honor tomar parte en su mayor esplendor.

He aquí cómo relata una Crónica de aquellos felices tiempos, la pompa con que fué celebrado el Corpus en 1859.

«Con extraordinaria solemnidad (le dejo su propia ortografía) ha sido celebrada el jueves 23 del corriente la fiesta del Señor, oficiando de pontifical el Ilmo. Sr. Obispo, quien asimismo llevó al Divinísimo en la procesión, no obstante ser tan larga la carrera. La Iglesia ostentó todas sus pompas en la celebración de este gran día como consagrado a la conmemoración de uno de los más grandes y estupendos misterios. Precedían a la comitiva, conducidos por eclesiásticos revestidos con ricos ornamentos, el *tintinnábulo* y el pabellón que son los emblemas de la dignidad y categoría de la Insigne Basílica de San Salvador.

Las autoridades de todos los rangos y jerarquías, los vecinos notables, los artesanos y menestrales, todos en concertada ordenación componían el más lucido acompañamiento.

El estandarte del Santísimo Sacramento fué llevado hasta la mitad de la carrera por el Excelentísimo señor General Senador Presidente y en el resto de ella por Su Señoría el Presidente de la Suprema Corte de Justicia Licdo. don Anselmo Pais.

Los Jefes del Ejército y de la Guardia Nacional se presentaron uniformados con un lujo y regularidad cual en ningún tiempo se había visto. Y también es la primera vez en que se hicieron a la Divina Majestad los ho-

nores del pabellón tal cual debe ser: a la mitad de la estación y cuando el Sacramento pasaba frente a la bandera del Salvador, el abanderado, previa orden superior, vino al encuentro y rindió por tierra el pabellón de la República sobre el cual pasó el Prelado que conducía en sus manos al Santísimo Sacramento.

La devoción del vecindario no ha quedado atrás. Los altares o tabernáculos estaban adornados con primor, y las calles de la estación, en su mayor parte, se velan materialmente cubiertas de follajes, gallardetes, flores y colgaduras.

Por fortuna, el tiempo se presentó muy favorable, haciendo un día sin lluvia ni calor.»

—Así se celebraba el Corpus en tiempo del General Barrios.

El modernismo más desarrapado, hasta cierto punto impúdico, ha venido con su cortejo de desenfreno moral, a cambiar aquellas sanas y puras costumbres de aquellos tiempos de Vasconcelos, de Guzmán, de Campo y de Gerardo Barrios.

El mundo marcha, sí: la civilización se impone; pero la civilización sin Dios relaja los pueblos, desmoraliza las costumbres y retrocede sin sentirlo a la barbarie.

Para terminar, voy a reproducir un incidente desagradable que mucho indignó al señor Presidente General Barrios.

Terminadas las ceremonias, el Ilustrísimo señor Obispo Dr. Zaldaña y la misma comitiva oficial acompañaron al señor Presidente hasta la Casa Presidencial, pero al llegar al edificio se notó la ausencia de los únicos dos Magistrados que acompañaban al Presidente del Tribunal Supremo, retirándose a la callandita, antes de entrar la procesión de regreso a la Iglesia.

«Esa falta a la etiqueta establecida para actos tan serios, así como al buen parecer, (dice la Crónica), chocó fuertemente al señor General Senador Presidente, quien, al observarlo, se dirigió al señor Presidente de la Corte que estaba a su lado y le dijo las palabras que reproducimos textualmente: «Señor Presidente de la Corte: La gran función de este día es una de las pocas en el año a que la ley manda que asistan los Supremos Poderes de la República para darle más solemnidad. Acabo de notar que los únicos dos Magistrados que asistieron al templo, se han retirado discrecionalmente dejando solo a US. y faltando a la consideración debida al Ejecutivo que les ha convidado, al Ilustrísimo señor Obispo y a las respetables Corporaciones venidas aquí. Tal conducta es impropia del puesto que ocupan los señores Magistrados; y parece más bien un procedimiento de estudiantes niños entrar y salir a las asistencias a voluntad sin respeto a los usos recibidos. Si en lo sucesivo los señores Magistrados no guardan la circunspección que se deben a sí mismos, declaro a US. que el Ejecutivo, aunque con sentimiento, se abstendrá de convidar a la Suprema Corte en las asistencias de tabla».

—El señor Presidente de la Corte se sopló enterita esa reprimenda, y solo contestó: «que conocía no haber obrado bien los Magistrados, y que en cuanto estuviere a su alcance procuraría que en lo de adelante no se repitiese aquella falta.»

Mientras tanto, los Magistrados culpables, cuentan las crónicas que sólo sintieron un zumbido en el oído izquierdo en esos supremos momentos, en que sentía por ellos el bochorno el culto señor País; pero parece que bastó para ser más correctos en lo sucesivo,—pues el Presidente Barrios no gastaba bromas en materia de etiqueta oficial.

LA DIRECCIÓN.

A Través de los Libros

La Trilogía de las Madres

No agota todavía la literatura sus epítetos para dar relieve a un tema siempre antiguo y siempre nuevo: el de las madres. El sentimental escritor argentino Alberto Zambonini Leguizamón, vaciando su cofre de afectos en recuerdo de la suya, ha escrito, con lágrimas de amor la *Trilogía de las Madres*. Estos poemitas de honda y sintética prosa han caído bajo el dominio del arte de los sonidos.

El maestro Athos Palma ha escrito el comentario musical. La melopeya así fluirá como un raudal de lágrimas y un suave coro de suspiros.

«¡Madre! Fuiste sin duda la más excelsa de las almas que podré hallar sobre el mundo, buena hasta la santidad, fuerte hasta el heroísmo y tan suave y tan pura y tan sublime que hasta después de muerta, eres calor, eres luz, eres perfume en mi existencia triste», musita, en actitud de una plegaria Zambonini Leguizamón.

Después *En el silencio del atrio*, a la entrada del templo espiritual, a la hora melancólica del ángelus, mientras se queja lento el esquélón y las sombras despliegan su cortina sobre la tierra, el peregrino solo y callado, contempla las palomas que cruzan el atrio y van a buscar refugio en los meandros arquitectónicos. El símbolo se acentúa: aquellas aves que cansadas regresan son las palabras del viejo desfallecido; la torre desde donde sale el lúgubre sonido es su propio corazón. «Y como si un frío de muerte hubiera infiltrado en sus carnes, tuvo un temblor enfermizo, y sintió que toda la amargura infinita de su alma llegaba a su garganta y sintió más que nunca ese asco a la

vida hasta infundirle miedo de sí mismo».

«Qué palabra más terrible la de huérfano! La madre, el ángel se alejó: Se abre el abismo de la orfandad. ¡Qué penoso viaje sin ella! A cada paso las caídas, a cada momento los naufragios; pero hay que seguir viviendo. ¿Es vida esta cadena cruel y férrea? «A los remos, galeote». La noche viene. Caen las sombras sobre la existencia cuando hemos perdido a nuestras madres. La «Trilogía de las Madres» consta de estas partes: «La Voz», «Los Ojos» y «Las Manos».

La visión, el tacto y el oído reciben un baño de dulzura al escuchar la voz inefable de la madre, al mirar sus expresivos ojos y al tocar la seda de sus manos, Voz, ojos, y manos, síntesis de las melodías del corazón, instrumentos del alcázar interior, atributos psicológicos y materiales, todo junto.

¿Qué consuelos más grandes para el hijo?

Sus ojos, acariciadores y elocuentes, expresan el océano de amor que se agita en el alma sacra y maternal; la voz, armonía y consejo, queda eternamente vibrando, como música sutil que bajara desde las estrellas a sacudir y deleitar los corazones, y sus manos, que se abren para la dádiva y el halago, que se unen para la beatífica oración, que se estrechan para el afecto y también ¡ay! para la despedida, son otros tantos poemas que llegan desde la conciencia, triunfales como palmas.

Ojos, manos y palabras maternas, trilogía bendita, ilumináis, dirigís y despejáis nuestro camino: allí el as-

tro que alumbra, el dedo que guía y la voz que ordena.

Ojos, manos y palabras maternas, como palmas sois, emblema de victoria mientras no os alejáis.

El adiós postrero convierte las palmas en alegorías de martirio, como las que se agitaron en presencia de Jesús ufanas hoy, en el hosanna del hogar; Calvario, elegía mañana cuando empieza para el hombre el vía crucis de la orfandad.

c

II

EL FEMINISMO URUGUAYO

I

Una nueva poetisa

País privilegiado el del Uruguay, porque, entre otros dones enaltecedores del espíritu, brilla la cultura de la mujer. El feminismo uruguayo no es superficial: cala hondo, llega al libro, a la cátedra a la universidad, con muestras de estudio y de adelanto.

Mujeres uruguayas, de talento altamente cultivado, están llamando la atención en el palenque de la ciencia, del derecho, de la enseñanza y de la poesía.

La floración del sentimiento desgrana sus rosas, claveles y violetas de exquisito perfume. El ritmo, la comprensión de la vida, la tersura del verso aumentan el encanto de las poetisas uruguayas que nos sorprenden por sus concepciones, frescas, atrevidas, magníficas. La precocidad métrica nos maravilla en niñas como Raquel Sáenz y Alicia Porro Freire, para no citar sino a las de la última bella cosecha.

«Savia Nueva» es el ramillete de poesías de la reciente autora Alicia Porro Freire, que, apartándose de los torcidos senderos eróticos, da a sus composiciones la miel de la delicade-

za y de la lozanía. «¡Amor es juventud y es Primavera!», exclama. Por esto, anhela que nunca se amenque la dulzura del primer beso. Quiere mucho, apasionadamente, con la racional santidad de la misión del verdadero amor.

Su poder de evocación en la noche «sin luna y sin estrellas», en la perfecta noche, abre las ventanas de los recuerdos para acariciar a sus muertos queridos que vienen a saciar en el amor de la poetisa su sed inmensa.

Así, no puede ser más tierno el cuadro infantil de añoranza al abuelo.

Al contrario de algunas personas enfermizas y pesimistas que llaman a cada paso a la «muerte», Alicia Porro Freire no quiere descender a la tumba:

«Yo no quiero morir; no es que me espantan ni austeridad ni olvido que me cerquen en las horas, sutiles como un sueño, que sucedan a mi primera muerte..... Es que siento que sufriré el martirio de tener unos labios que no besen..... y dos ojazos que arderán cual cirios, sin la esperanza de fundir siquiera en la otra llama que su luz complete.... y dos manos exangües que, aunque quierán, acariciar tu varonil cabeza, en mi regazo helado queden mustias, enmohecidas por letal pereza!»

El concepto es noble, impregnado de suave melancolía.

Al dirigirse a las almas hurañas que encerradas en su castillo interior, se reconcentran a meditar, replegadas, solas, libres del lodo de las cosas, les dice con inefable sinceridad:

«Yo os bendigo, almas puras de un reino soberano incomprendidas, plenas de gran desolación:

¡Sois injertos estériles en el árbol humano.

De una rara y divina eucarística flor!».

Su dedicatoria es la hermosa síntesis de su doctrina artística y emotiva: «A todos los seres que escuchan y obedecen a la voz de su alma» consagra «Savia Nueva» Alicia Porro Freire.

El pórtico elegante es de Mercedes Pinto, la que, rebosando de afectuosas ternuras, coloca su corazón, «como una lámpara roja y ardiente», a las puertas del libro, como dulce homenaje de entusiasmo y cariño.

Para terminar la grata impresión del momento, consignamos esta confesión de fe que caracteriza la obra poética de la que ha traído al bosque sagrado de la poesía su «Savia Nueva».

«Los versos de Alicia», escribe Mercedes Pinto, «son muy humanos y al mismo tiempo muy honrados, porque están completamente despojados de la malsana hipocresía que envuelve como un manto a muchas mujeres de nuestros días. Falsos pudores; fingidas inocencias; hipócritas o inútiles mentiras, que hacen de la mujer un ser perverso y ampliamente inhumano, con la inmoralidad que da el enojarse y turbarse por las demostraciones públicas en el libro y en el periódico, de lo que no puede taparse ni ocultarse, ni envolverse, como es todo lo que se refiere al sentimiento del amor verdadero, noble y elevado, y a la maternidad, siempre sagrada y respetable siempre, que la Naturaleza puso como sello en la raíz más honda del espíritu femenino».

Porro Freire espiga también en los penciles de la prosa, fiel a su tema: la mujer.

III

LA VORAGINE

Nombre sugestionador, atrayente como un remolino, de doloroso mareo como el vértigo, fatalmente devorador como el abismo, como la selva, como la muerte.

La Voragine es la historia patética y real de los caucheros, de las infortunadas bestias que son explotadas bárbaramente en la desesperante soledad de la mañana tórrida, lejos de la moral, de la ley, de la justicia, de la piedad humana.

La sed del oro, en el que se transforma ese líquido lechoso arrancado a la selva, tienta al crimen y a los sucesos más inauditos.

Hace algún tiempo, en nombre de la civilización, la prensa de Inglaterra denunció los crímenes ocultos e impunes, repugnantes y repetidos, que se cometían en el intrincado Putumayo: martirios, matanzas, robos, esclavitud, trata blanca, hambre, desnudez, salvajismo. Estos cuadros horriblos y sangrientos, como visión dantesca, se suceden en *La Voragine*, admirable relato del escritor colombiano José Eustasio Rivera.

Se presenta como limador de los manuscritos del infortunado y talentoso Arturo Cova que fueron remitidos al ministerio de su patria por el cónsul de Colombia en Magna. Esta circunstancia y el fragmento de la torturadora carta que reproduce, contribuyen al mayor interés, al *despistamiento*, a la seducción del libro que desde sus comienzos se apodera del lector, llevándole por parajes desconocidos, habitados por la desolación y el exterminio; tumbas rodeadas de maleza. Desde que el protagonista Cova sale, con Alicia, de Bogotá hacia el Casanare, hasta la odisea en busca de la madre infeliz y el ansia de sanción para el feroz Barrera, todo impresiona y despierta creciente curiosidad.

Rápidas descripciones, siniestros brochazos, vivas hipotiposis, darían motivo para más extensas narraciones, que el autor las sintetiza hábilmente, desplegando, como un cinematógrafo de pesadilla, una cinta fatal, que levanta protestas y lágrimas.

Se siente el horror trágico del árbol que engaña, la vida agresiva que en su fecundidad todo lo devora; la muerte ineluctable en medio del verdor lujuriente. Hambrientas hormigas-congas bravas y temibles tambochas, — fiebres tropicales, beriberi, traidora hojarasca, bejucos hostiles, locura de la selva inhumana, ríos llenos de dificultades, sombras espanta-

bles y tiránicas ¡que de adversarios, superiores a la más indomable energía!

«¡Oh selva, oh selva, esposa del silencio, madre de la soledad y de la neblina!», exclama José Eustasio Rivera al pintar la prisión inaudita de un puñado de valientes y desalmados, en la mortal peregrinación en busca de libertad redentora. Si se fugaban de un martirio, caían en otro peor. Hasta los asesinos se asesinaban, dice el autor, al invitarnos a una hecatombe inspirada por la codicia. Luego, las lubricidades inconfesables y las dictaduras monstruosas.

Acentuadas pinturas de caracteres surgen en *La Vorágine*, destacándose la del viejo Clemente Silva, padre miserando que ambula lloriqueando por la espesura, como por una sucesión de vía crucis, en busca de su hijo Luciano. Estos episodios ascienden a la grandeza de una tragedia oculta en el misterio de la montaña. La ironía del infortunio llega hasta el indescriptible sarcasmo, al palpar la peregrinación macabra de unos pobres seres, humanos esqueletos, perdidos en la selva: ¡los prófugos caucheros desorientados en el tenebroso mar de vegetación!

La lectura de los pavorosos naufragios no impresionan tanto como este naufragio en el piélago de verdor. Queda el horripilante recuerdo de maldiciones y fratricidios apretándonos el alma en un puño. A cada paso, cadáveres de racionales que cayeron, víctimas del crimen, de la impotencia, de la vesania selvática, de las enfermedades, hambre y sed en el rancho mísero de la montaña implacable.

El aislamiento, la falta de sanción descorazonan más, apagando hasta los últimos chospazos de la esperanza.

Bien escrita *La Vorágine*, en estilo tan cuidado que llega a ensayar en páginas de páginas la prosa rimada, con peligro de que canse la frecuencia del verso, no tiene desperdicio en

la dantesca pintura de los horrores de la selva, de la lucha de un puñado de valientes trabajadores contra feroces foragidos y aventureros. No fatiga el patético relato, presentado con arte y naturalidad desconcertante.

Al contrario, se experimenta el deseo de obtener mayores noticias que al fin den paso a un rayo de optimismo y de justicia.

Pocos tecnicismos—la jerga de los caucheros—necesitan de explicación. Se les comprende fácilmente. Con todo, no les haría daño ir acompañados de algunas notas. El verbo *icurear*, por ejemplos, desconocido entre nosotros.

La importancia del libro es tal, que olvidamos por completo la novela, para sólo abrir las broncíneas puertas de la evidencia. Esta ilusión cautivadora, que destierra cansancio y ficción, es el mejor elogio de *La Vorágine*.

Se nos antoja que quien se dejó atraer de la selva, parece en ella, en la vorágine que le traga, porque la paradoja se cumple: tanta vida tropical es sentencia inapelable de muerte, en la ubérrima y tenaz lucha de la naturaleza por absorber al pobre rey de la creación, ridículo gusano en el mar selvático de profundidades alucinantes, letales caricias, paisajes que acobardan y misterios que desorientan.

Para el fracaso de tantas vidas de obreros que a sepultarse van en la montuosa sima, el nombre de *La Vorágine* sube a las alturas de la épica elocuencia.

Saber bautizar a las cosas es un triunfo más, concedido a pocos mortales.

¿Será un símbolo la denominación de *Vorágine* al abismo de la iniquidad humana desatada en el misterio del bosque contra gentes laboriosas que no han cometido más crimen que ganarse el pan con el sudor de su frente, soñando acaso en una suerte

mejor para los desafortunados y escarnecidos por la ley?

Y no se crea que los magistrales cuadros trazados por Rivera se desenvuelven en la luna. Todavía en el Putumayo, en el Marañón, en el Napo, en el Morona se desatan las tempestades del bárbaro corazón de muchos racionales.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO.

Quito, (Ecuador), 1926.

ADIVINANZAS

* De mi casa vengo
con el zarandeo,
escóndeme a las gallinas
que a los perros
no les tengo miedo.—(El gusano.)

* Chiquito como un arador
sube a la mesa del Emperador.
(El salero.)

* Es mío, y tú lo usas más que yo.
(El nombre.)



Abd - El - Krim

«La luz del Espíritu Creador, iluminando al hombre al través de sus errores, le dicta: «Perdonad a vuestros enemigos.» El orgullo humano, rebelde y carnívoros, predica la venganza en vez del perdón que viene de Dios».

El cable nos dió, fría y lacónicamente, la noticia de haberse rendido, solo, sin su ejército, el glorioso rifeño Abd-El-Krim constituyéndose prisionero de los franceses.

En pleno siglo veinte todavía hay pueblos que ante el mundo civilizado arrastran la cadena ignominiosa de la esclavitud, pueblos que luchan por conquistarse su libertad y cuya vida es la sangre que alimenta a otros pueblos hermanos.

No quisiéramos referirnos a este hecho por sernos sumamente doloroso y triste, pues, es una lamentación protestativa ante la madre patria, gloriosa por la nobleza de su sangre, y por la Francia, en donde se proclamaron los derechos del hombre: Libertad, Igualdad y Fraternidad, que las naciones civilizadas copiaron en sus códigos.

Después del gesto potente de Alemania que causó la gran conflagración universal, quedando vencida, pero, con toda la vida concentrada en

las pilas voltaicas de su organismo; como fiera amusgada recogiendo sus garras rotas y sangrantes, ha llamado al corazón de la humanidad el gesto hermoso y libertario de este indomable rifeño que soñaba por la libertad de su raza, de sus pueblos esclavos, por romper esa coyunda ignominiosa y ser libres, con el derecho del hombre que no es el esclavo del hombre.

Todavía vibra el patriótico Manifiesto que ese rebelde lanzó a través de los mares: llamamiento que hacía a la América Latina, exponiendo la grandeza y santidad de su causa, pues creía que, en este país de la libertad, encontraría eco la palpitación radiosa de su corazón en servicio de un ideal, el más hermoso en la humanidad: Libertad. Y más aún, América cuya historia le recuerda siglos ignominiosos de vergüenza, los que aparecen en las páginas de su historia marcadas con la palabra: *Esclavitud*. Y, a un pueblo que a

fuego y sangre se conquistó su libertad, a ese pueblo que la corona de independencia la recogió en los campos de batalla, a ese pueblo se dirigió Abd-El-Krim. «Ese pueblo» — se dijo el rifeño admirable— «Ese pueblo ha de amar su libertad y ha de odiar las tiranías, sólo ese pueblo que ha sido esclavo, puede comprenderme.» Y esa ráfaga de luz venida desde aquel país que se convulsa por conquistar un derecho arrebatándosele en época propicia, mereció simplemente un aplauso, cuando hubiera sido una soberbia protesta, como un himno de América que oficia ante el altar de la más santa libertad. Y, humanamente se le hubiera hablado a la madre cariñosa, intercediendo por aquellos hermanos que tienen derecho a ser libres, a vivir, y no pasando en silencio esa lucha titánica, ante los ojos del mundo; ese sacrificio de un pueblo en aras de un supremo y excelso ideal.

Existe entre nosotros bastante simpatía por esos pueblos que llevan sangre morisca en sus arterias, y, esa simpatía, la canta muy sonora nuestra lengua, y sus recuerdos nos llevan allá a la bella Granada semicastellana y semi-morisca, nos lleva a Sevilla, a la giralda, a la fuente de los leones, a sus artes y bellezas. Fluye en nuestro idioma y podemos decir que hay mucho de ellos en nuestras costumbres y vida.

¿Por qué no se le da la libertad a ese pueblo que la pide? ¿Qué derecho tiene un pueblo para mantener bajo sus plantas a otros pueblos? ¿Dónde está el espíritu justiciero de las naciones cultas y poderosas al haz de la tierra?

Francia, cuna de la libertad del hombre, ya olvidó su historia gloriosa, su redención a la humanidad, España ya no recuerda sus heráldicos blasones y que es la madre de la

civilización y hoy, esas dos naciones ahogan a un pueblo que hace años viene luchando por conquistar su independencia, por levantar altivos su frente de hombres libres.

Injusticia que no perdonarán los tiempos; derecho que la humanidad reclama.

Abd-El-Krim, pasa con la soberbia de un león vencido por la fuerza abrumadora, sin hacérsele justicia, será otro glorioso desterrado como lo fue el gran Napoleón, iguales en su temperamento, pero diferentes en sus fines: éste conquistaba y aquél liberta, de conquista a libertad hay la diferencia de la vida a la muerte. Y así pasa la humanidad haciendo injusticias, forjando diariamente cadenas y más cadenas para atar a los débiles e indefensos.

En el norte de Africa, cerca del estrecho de Gibraltar, un pueblo en su doloroso éxodo acaba de perder para siempre sus derechos y se consume un drama. Terminado está? Tal vez, quien sabe. El amor a la libertad es muy grande y poderoso, sólo se extingue en el sepulcro. España dará la libertad a ese pueblo? Puede ser, España es muy noble: Tal vez mañana. Mientras tanto y aun después, Abd-El-Krim será la olímpica figura de ese pueblo sufrido, valiente, rebelde y heroico. Abd-El-Krim será altamente simpático para América y su nombre será pronunciado con respeto, cariño y admiración. Representa el nervio de una raza que mañana podrá ser mucho más de lo que se espera.

Ese glorioso soldado y apóstol de la libertad de su pueblo, merece que se le cante con poemas diamantinos y ese pueblo: que se escriba su cruenta lucha en las páginas sagradas del corazón.

L. GUARDADO S.



Recuerdo de cosas viejas

Por el doctor Francisco A. Funes

(Continúa.)

«*La Patria*», de París, del 27 de julio del año de referencia, se expresaba respecto de las expediciones filibusteras de Walker y Kinney en los siguientes términos:

«Los americanos del Norte parecen querer comenzar a renovar en el siglo XIX las aventuras, algunas veces brillantes, frecuentemente odiosas, de los capitanes españoles del siglo XVI, los cuales iban a conquistar reinos o imperios de los que se hacían ellos mismos gobernadores o vireyes, salvo el volver más tarde a su patria y morir en ella en la miseria y olvido.— Los Fernando Cortés, los Pizarro, los Almagro tienen en el día imitadores en los López, los Walker, los Kinney; también ellos intentan empresas gigantescas, contando por todo capital con una audacia inmensa y con la firme resolución de no retroceder ante ningún obstáculo para llegar al objeto de las simpatías de las masas americanas; por lo demás éstas, los dejan prender o estrangular, por poco que las autoridades regulares de los países que ellos pretenden revolucionar, anexar o conquistar, les opongan una resistencia coronada con suceso.— Pero éste es el destino común de todo aventurero que no tiene detrás de él fuertes batallones para sostener sus pretensiones; ésta ha sido la verdad desde la época de este pirata, como el corsario del mar Egeo, que dió una respuesta tan atrevida y tan verdadera a Alejandro el Grande, y continuará siendo la cierta mientras que la razón del más fuerte continúe en ser la mejor.

Hace algún tiempo que los diarios de los Estados Unidos nos han dado parte de un plan de filibustería en participación, elaborado y combinado

por los coroneles Walker-Kinney, para revolucionar a Nicaragua atacando por dos puntos a la vez, el Atlántico y el Pacífico.

El coronel Walker es conocido de nuestros lectores, es el que ha un año o más, pretendió conquistar las provincias de Sonora y Baja California, y declararse presidente de su propia autoridad, salvo el negociar más tarde su anexión a la federación americana, en el caso en que el mantenimiento de una autoridad independiente llegase a ser una carga muy pesada.

La expedición de Sonora fracasó; pero el coronel Walker que parece ser un hombre de recursos, no desfalleció por esto, reunió los restos de su tropa y les propuso la conquista de Nicaragua. Esta proposición fue adoptada por aclamación.

La tropa del coronel Walker se compone de unos 50 hombres.— Es con este puñado de aventureros que Walker salió de San Francisco a bordo del brik la «Vesta».— Por los diarios americanos, llegados por el último vapor, sabemos que la expedición ha entrado en Realejo sin obstáculo.— Aquí el coronel yankee parece haber encontrado un cómplice en un general español nombrado Muñoz, que le ha dado un refuerzo de 200 hombres a la cabeza de los cuales se ha dirigido sobre San Juan del Sur y ha desembarcado en Breto, pequeño puerto situado a 14 millas de San Juan.— Las últimas noticias de la expedición llegan hasta aquí.

Mientras que Walker invade a Nicaragua el coronel Kinney, que según el plan concertado entre ellos, debía operar simultáneamente por las costas orientales, ha logrado al fin, después de mil dificultades, es-

capar de entre los dedos de la Administración de los Estados Unidos, que le hacía algunas *chicanas* con el objeto de la legalidad de la expedición preparada.

Kinney ha partido, pero no se sabe si él ha podido señalar un punto de reunión a un número suficiente de sus partidarios sobre las costas de Nicaragua, para ir a encontrarse con Walker sin tener que avergonzarse por la pequeñez de su escolta.

No experimentamos, y no tenemos pena en decirlo, la menor simpatía para las empresas de los Walker y Kinney y consocios.—Con todo eso, si delante de un puñado de 500 foragidos, el gobierno de Nicaragua es forzado a capitular, nosotros no podemos rehusar de conocer que habrá *merecido bien su suerte*, por dura que sea; porque la primera condición de un gobierno regular es la de estar en posibilidad de resistir a un asesinato, sobre todo cuando este asesinato ha sido preparado, anunciado desde seis meses por las mil voces de la prensa americana y europea.

ETIENNE MONTET."

«Que la esclavitud debe seguir como una consecuencia natural de la dominación de los *norteamericanos en Centro América*, pienso que muy pocos hay que puedan disputar sobre este asunto.—Todos conocen que los *blancos* no pueden trabajar allí bajo los abrasadores rayos de un sol tropical, ni tampoco pueden ellos vivir en compañía o igualdad con los negros.—El suelo es más rico y productivo que lo que las palabras pueden expresar, y los productos de ese suelo son precisamente de *los que deben cultivarse con esclavos*.

¡Dios conceda entonces que los esfuerzos de Walker sean de buen éxito, y que las expediciones de Walker destruyan la influencia de los ingleses en los países centroamericanos!

Esta debe ser la exclamación de todo fiel ciudadano americano."

El Herald de Nueva York, de 5 de octubre de 1855, en un artículo intitulado "*Negocios de Centro América*", haciendo alusión a las expediciones filibusteras de Walker, Kinney y Fabens, se expresaba en estos términos:

«Hace pocas semanas era bloqueada la nave almirante del coronel Kinney por la marina nacional de Estados Unidos en el río Este; y decíase que el coronel Walker, (apenas salido de su República de Sonora) había sido derrotado, y puesto en plena retirada por las fuerzas del gobierno en la parte occidental del istmo de Nicaragua.—Concluíamos que nada teníamos ya que ver, tanto con Kinney y su expedición, como con Walker, Fabens, y todos sus asociados.

La escena ha cambiado, el coronel Kinney, escapándose de los peligros del naufragio, desembarca en Greytown con 20 hombres, se pone a trabajar, se edifica una casa, compra 20 millones de acres de la tierra más fértil del globo, en seguida es electo por aclamación popular Gobernador de Greytown y todas sus dependencias territoriales, y comienza a ser considerado en todas aquellas regiones como el gallo del patio.—Por otra parte, el coronel Walker al occidente de Nicaragua no sólo tiene puesto un pie seguro en el país, sino que marcha de conquista en conquista.—Aún el coronel Fabens aunque destituido por Marcy evita el golpe y en sus excursiones por el país es recibido, en todas partes, con honores de embajador.

Bien sabido es, que el plan original para *americanizar* a Centro-América, los coroneles Kinney, Walker y Fabens, se han embarcado en la misma lancha, es manifiesto que todavía lo están, y que ante sí, tienen una esperanza segura de hacer sin mucha dificultad de Centro-América un segundo Tejas, si es que Marcy no les oculta la caza.

Además de esto sabemos también que las últimas instrucciones de Marcy

(3) han llegado a Nicaragua con Mr. Wheeler, quien parece estar autorizado para reconocer como perteneciente a Nicaragua el territorio Mosquito; he aquí una nueva dificultad. El título de Kinney a sus 30.000,000 de acres de tierra proviene del Rey Mosco: si el terreno no pertenecía originalmente al dicho Rey, no puede pertenecer hoy al coronel Kinney, aunque lo haya comprado. El coronel Walker, se queja además, de que Marcy secunda los designios de los ingleses en el Pacífico, contra los intereses de la colonización americana, y si es cierto que Mr. Wheeler está autorizado para desaprobando la compra y autoridad gubernativa de Kinney; nuestro primer Ministro, está también decidido contra nuestros intereses en la parte Atlántica del Istmo. Tememos que la campaña accesoria de tránsito, sufra algunos dolores de cabeza por este desarrollo y que tema mucho la creciente influencia y los pasos ulteriores de los tres coroneles Kinney, Walker y Fabens. ¿Pero qué hay con eso?

Atendiéndose a la *significación* de las últimas noticias aconsejaríamos a Marcy, Marcoleta y Mr. J. L. White, que transen sus diferencias con Kinney, Walker y Fabens tan luego como les sea posible, porque nadie puede decirles lo que resultará del vuelo que ha tomado la nueva República de los tres coroneles: sólo necesitan unos pocos centenares de hombres, para hacer una obra perfecta en Centro América».

El mismo «*Herald*», en su número del mismo mes de octubre decía:

La Administración y el coronel Kinney.

Es bien sabido que el coronel Fabens, nuestro primer Cónsul en Greytown, fué retirado de su destino con motivo de la parte que tomaba en la expedición Kinney, y que Mr. Mas-

son fué mandado en su lugar. Hoy se nos dice semioficialmente que Mr. Cotrell ha ido a sustituir a Mr. Mason a causa de que este último ha reconocido el gobierno que el coronel Kinney ejerce en aquella plaza a virtud de aclamación de la *soberanía popular* de los habitantes. ¿Podrá alguien decir lo que Mr. Pierce desea en Greytown? El repudió la autoridad inglesa del Rey Mosquito, bombardeó y atacó a los habitantes como si fuesen un campamento de salvajes, y hoy rechaza y pone cuanto obstáculo le es posible a la carrera del coronel Kinney, que no es ni inglesado, ni Rey Mosco, ni salvaje sino americano, lleno de *sangre blanca*. — ¿Quién podrá explicarnos la conducta de Mr. Pierce, en Centro-América?»

He querido reunir en estas narraciones históricas todos los documentos que con ella se relacionan, y que se hallan dispersos en distintas colecciones y en los diversos países de su procedencia, para que, si alguien, con mejores aptitudes que las insignificantes mías, se propone escribir la Historia verídica de los acontecimientos pasados, que han afectado hondamente al Istmo centroamericano, tenga una fuente propicia y en determinado lugar para el acopio de datos que faciliten el desarrollo de su trabajo.

Con esto habré hecho un bien a mi patria, como lo han hecho los que, sin pensarlo y tan sólo por dar novedad a sus publicaciones periódicas, lanzaron a la publicidad las crónicas de los sucesos de la época.

Procuraré a mi vez, sin el auxilio de nadie, porque desgraciadamente en mi país la falta de estímulo enerva las mejores energías y aniquila al nacer los más bellos ideales, procuraré, como digo, reunir en uno o más volúmenes no sólo los episodios sino todas las narraciones de mi Archivo Histórico que vengo pu-

(3) Marcy era en esa época el Canciller norteamericano.—N. del N.

blicando desde Guatemala, Nicaragua y Costa Rica.

La generosa acogida que el público intelectual le dé a mi obra, será el mejor galardón que pagará con creces los sacrificios que haga, si es que fuera un sacrificio consagrar a la patria la poca inteligencia con que Dios nos favorece y los pequeños recursos que nos proporciona.

Como el filibusterismo en Nicaragua afectaba a todo Centroamérica, no debo pasar por alto la participación que cada una de las Repúblicas tomó para rechazar a los invasores. Costa Rica, pueblo limítrofe de Nicaragua, era el más inmediato amenazado; y su Gobierno, precidido por el valiente patriota General don Juan Rafael Mora, lanzó a la faz de la Nación la Proclama que dice:

«El Presidente de la República de Costa Rica a todos sus habitantes.

Costarricenses: — La paz, esa paz venturosa que, unida a vuestra laboriosa perseverancia, ha aumentado tanto nuestro crédito, riqueza y felicidad, está pérfidamente amenazada.

Una gavilla de advenedizos, escoria de todos los pueblos, condenados por la justicia de la Unión Americana, no encontrando ya donde hoy están con que saciar su voracidad, proyectan invadir a Costa Rica para buscar en nuestras esposas e hijas,

en nuestras casas y haciendas, goces a sus feroces pasiones, alimento a su desenfadada codicia.

Necesitaré pintaros los terribles males que de aguardar friamente tan bárbara invasión puede resultaros?

No:—vosotros lo comprendéis; vosotros sabéis bien qué puede esperarse de esa horda de aventureros apóstatas de su patria; vosotros conocéis vuestro deber.

Alerta, pues, costarricenses! No interrumpáis vuestras nobles faenas, pero preparad vuestras armas.

Yo velo por vosotros, bien convencido de que, en el instante del peligro, apenas retumbe el primer cañonazo de alarma, todos, todos os reuniréis en torno mío, bajo nuestro libre pabellón nacional.

Aquí no encontrarán jamás los invasores, partidos, espías ni traidores.—¡Ay, del nacional o extranjero que intentara seducir la inocencia, fomentar discordias o vendernos! Aquí no encontrarán más que hermanos resueltos irrevocablemente a defender la patria como a la santa madre de todo cuanto aman, y a exterminar hasta el último de sus enemigos.

JUAN RAFAEL MORA.

San José, noviembre 20 de 1855.

(Continuará.)



ADIVINANZAS

* En medio de cielo estoy
sin ser astro, luz ni estrella,
ni tampoco luna bella,
adivina lo que soy.—(La letra E.)

* Estudiante, ¡qué estudiaste!
Los libros de teología;
dime, por favor, el ave
que tiene tetas y cría.
(El muerciélago.)

* Nunca comí, y llena quedé.
Adivina lo que es.—(La luna.)

* ¿Qué cosa es siempre ancho y
nunca largo?—(El Mar.)

* Ando en aguas del bautismo,
sin ser nunca bautizado,
y siete clavos yo tengo,
y no soy sacramentado.—(El pez.)



Dr. Francisco A. Lima,

Distinguido Jurisconsulto, notable Estadista y hábil Diplomático, cuya labor como Ministro de Gobernación y Fomento fue muy satisfactoria y provechosa para el país. Ha sido Ministro de El Salvador en México, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante otras naciones, puestos que ha servido a entera satisfacción del Gobierno.

Bocetos del libro inédito: "La República de El Salvador bajo sus diferentes aspectos", escrito en inglés y español por Rafael García Escobar

ESPAÑOL

ENGLISH

DR. FRANCISCO A. LIMA

Entre la juventud intelectual salvadoreña, sobresale la relevante personalidad del Dr. Francisco A. Lima, notable Jurista. Aunque no tiene pretensiones de escritor, escribe con mucha elegancia y corrección, cuando el caso se presenta. Esto no es extraño en un hombre ilustrado y exquisitamente culto como él.

Es activo, emprendedor, enérgico y patriota. En los casos difíciles se impone por la fuerza de su razonamiento y por la suavidad de su carácter recto, sereno y firme como el acero.

Es amante de la Justicia y como tal no teme a la verdad. Las intrigas jamás penetran en el dominio de su inquebrantable criterio, y es que el Dr. Lima está suficientemente preparado para no dejarse sorprender por los halagos y sagacidades de que se valen los intrigantes, los serviles y los perversos, que se complacen en dañar en la sombra la reputación ajena, con el fin, sin duda, de hacer sobresalir sus escuálidas figuras; porque no quedando nadie en pie,—veinte leguas a la redonda,—tienen más esperanzas de medrar. A esto, sin duda, se reduce esa chismografía constante de ciertas desteñidas personalidades, que han llegado a ser famosas por la agudeza de su lengua y la ductilidad de la columna vertebral.

El Dr. Lima conoce el medio, y su ojo de psicólogo difícilmente se engaña.

Versado en la política y en la administración pública, tiene un gran horizonte y un gran prestigio entre las altas clases sociales y entre los hijos del pueblo. Ha sido Sub-Se-

Among the intellectual youth of El Salvador is outstanding the relevant personality of Dr. Francisco A. Lima, a notable jurist. Although without any pretensions as a writer, he writes with much elegance and correctness when it is necessary. This is not strange in such an illustrious and exquisitely cultured man.

He is active, enterprising, energetic and patriotic. In difficult occasions he imposes his will by the force of his logic and the suavity of his upright, serene character that is as firm as steel.

He is a lover of Justice and as such is not afraid of the truth. The intrigues never penetrate in the realm of his unbreakable judgment, and this is because Dr. Lima is sufficiently prepared not to let himself be surprised by the flattery and cunning of which the intriguers, servil and perverted avail themselves, who delight in injuring in the shadow other reputations, in order, undoubtedly, to make more conspicuous their own squalid figures; because when no one is standing, within a radius of twenty leagues, they have more hopes of prospering. To this is due, without doubt, the constant gossiping of certain discoloured personalities, who have become famous for the sharpness of their tongue and the ductility of their spinal column.

Dr. Lima knows the means, and his psychologist's eye is with difficulty deceived.

Versed in politics and in public administration, he has a horizon and great prestige among both the high social classes and the masses. He

cretario y Ministro de Gobernación, Fomento y Agricultura, cargos que ha servido con inteligencia y patriotismo, sin que jamás haya estado apegado a ellos como pasa a las mediocridades, que valen por el puesto que ocupan y no por lo que son. El Dr. Lima es como uno de esos astros que brillan con su propia luz, y por eso es que nada le importan los oropeles del Poder. Ha viajado por Europa y América y conoce varios idiomas.

En diferentes ocasiones ha sido Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, ante varias Naciones, con las que El Salvador mantiene relaciones diplomáticas y comerciales, y en todos esos cargos ha sabido plantar muy alto la enseña de la Patria.

has been Under-Secretary and Minister of Government, Public Works and Agriculture, positions that he has filled with intelligence and patriotism, without ever becoming attached to them, as happens to the mediocres, who are valued for the position that they occupy and not for what they are. Dr. Lima is like one of those planets that shine with their own light, and that is why matter nothing to him the golden trappings of power. He has traveled through Europe and America and knows various languages.

At different times he has been Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary in various Nations with which El Salvador maintains diplomatic and commercial relations and in all of those positions he has known how to hold aloft the banner of the Fatherland.

DR. ENRIQUE CORDOVA

El Dr. Enrique Córdova es un escritor de gran prestigio y un abogado distinguido que honra al Foro Salvadoreño. Es joven y, sin embargo, su nombre es ya ampliamente conocido en los cenáculos intelectuales y políticos de la América Central. Durante la Administración de don Carlos Meléndez fué Sub-Secretario de Gobernación y Fomento, puesto que dejó para ir a ocupar el de Ministro de Guerra y Marina. En esos elevados cargos dió muestras de una inteligencia superior y de un carácter muy bien templado.

El Dr. Córdova goza de mucho prestigio entre las diferentes clases sociales. Como un tributo de reconocimiento y simpatía, trazamos al correr del lápiz este pequeño Boceto, que no tiene más mérito que ser espontáneo y sincero.

Dr. Enrique Córdova is a writer of great prestige and a distinguished attorney who honors the legal profession of El Salvador. Although he is young, his name is already widely known in the intellectual and political circles of Central America.

During the Administration of don Carlos Meléndez, he was Under-Secretary of Government and Public Works, which position he left to occupy that of Minister of War and the Navy. In those elevated Offices he demonstrated a superior intelligence and a very thoroughly tempered character.

Dr. Córdova enjoys much eminence among the different social classes.

As a tribute of recognition and sympathy we hurriedly sketch this little Outline, that has no other merit than that of being spontaneous and sincere.



DOCTOR EDUARDO ALVAREZ,
distinguido escritor y prestigioso Jurista
salvadoreño, cuyo carácter inflexible
corre pareja con su talento

DR. EDUARDO ALVAREZ

¿Quién no conoce el nombre de esta prominente figura intelectual salvadoreña? Si preguntamos al Médico, al Abogado, o al Artesano, ¿quién es el Dr. Eduardo Alvarez? En el acto nos dirán: El Dr. Eduardo Alvarez es una figura digna y prestigiosa del Foro y de las Letras patrias, sobresale por su talento y por su carácter inflexible, franco y austero.

Su actitud levantada y firme, es una lección viva de civismo. He allí por qué se le aprecia tanto, principalmente entre los estudiantes y obreros, que saben lo que vale un hombre de su talla, en estos tiempos de afrentosas claudicaciones. ¡A cuántos rebeldes hemos visto arrodillarse ante el becerro de oro que les ofrece el poder, mientras el Dr. Alvarez permanece firme, impassible como un peñón a la orilla del mar, donde se rompen las olas en estridente grito, sin que logren ni siquiera socavarlo.

Tal es a grandes rasgos la personalidad de este prestigioso Abogado, que en sus ratos de ocio redacta la Revista «Actualidades», en la que verifica una activa labor de divulgación científica y literaria.

Who does not know the name of this prominent intellectual figure of El Salvador? Let us ask the Physician, the Attorney or the Artesan: «Who is Dr. Eduardo Alvarez?» Immediately they will tell us: «Dr. Eduardo Alvarez is a worthy and prestigious figure of the Nation's Forum and Literature, outstanding because of his talent and his inflexible, frank and austere character.»

His elevated and firm attitude is a vivid lesson of civics. That is the reason he is so much appreciated, principally among the students and laborers who know how to value a man of his stature in these times of ignominious claudications. How many rebels we have seen fall on their knees before the golden privileges offered by the Powers! But Dr. Alvarez remains firm, impassive, like a jutting rock on the sea shore, against which the waves break obstreperously without succeeding in undermining it.

Such, in brief, is the personality of this prestigious Attorney, who in his leisure moments edits the Magazine «Actualidades», in which he is accomplishing an active work of scientific and literary divulgation.



Los partidos políticos y el desequilibrio del mundo actual

(POR JOSE MARIA VARGAS VILA)

La Gran Guerra no agotó el Terror en Europa.....lo que agotó fué la Grandeza;

desaparecido el Heroísmo Bélico, ya no quedó en pie sino el crimen cínico;

pasada la hora del combate, llegó la hora del pillaje;

la Horda se entregó a él, sobre el

terreno que los ejércitos dejaron huérfanos de su imperiosa presencia.....

cuando los Héroes cesaron de combatir, sobre la masa convulsa de las trincheras incendiadas apareció la Horda multicolor, para vivaquear sobre las tumbas de los Héroes, profanadas por la violencia de sus crímenes, y en lo alto de los capitolios,

ahumados por el humo de los combates.....

y el Mundo fué, lo que es hoy: un enorme Circo de Esclavos, aplaudiendo a los Césares, antes de morir degollados por su orden:

los Césares sonríen.....

y los pueblos mueren.....

la Libertad no tiene ya Templos.... ni siquiera altares.....

apenas algunos corazones le sirvieron de Tabernáculo, ya que ningún labio puede servirle de Asilo;

amaría es un Crimen, nombrarla es una Blasfemia.....

todo es permitido contra ella....

insultarla es el único derecho y la única gloria del momento;

los Césares locuaces, monopolizan el silencio hasta agotarlo, en prozas y en todas las decrepitudes se alían con las insolencias; verbomanía cesárea, desnuda de toda fuerza, que no sea la Audacia.....

ellos enronquecen, insultando la Libertad desde lo alto de sus Solios, adornados de Bambalinas Versicolores.....

no conforme con insultarla, decretan que defenderla es un delito; no pudiendo cortarle la cabeza, le cortan la lengua; y después de arrojar la elocuencia en el destierro, pretenden arrojarla en el olvido;

las más venerables Instituciones, aquellas que hasta hoy han hecho el orgullo y la gloria de la humanidad, son insultadas por aquellos labios impuros, y declaradas irritas, caducas y nefastas;

declaran altamente oficialmente, cínicamente, que la Libertad y la Democracia han hecho quiebra definitiva, y que aquellas augustas idealidades, no eran sino dos mentiras convencionales, dos miserables utopías, condenadas a morir atadas a las colas de los corceles del despotismo, arrastradas y despedazadas en presencia de los pueblos que habían seducido y extraviado con sus líricos cantos de Sirena Fatales;

la «Revolución Fraucesa», esa Cima poblada de rayos, más fulgurante que la del Sinaí, y que se alza en los horizontes del mundo, mil codos más alto que la Colina del Calvario, es declarada por ellos Cima de las Catástrofes, y vertiente de todos los errores.....

los «Derechos del Hombre» aquel Código de Libertad, único Evangelio, digno de ser dictado, por los labios de un Dios, es declarado infame y nefando, por aquellos beocios ensimismados, empeñados en atravesar el corazón del sol, con sus endeble lanchas de pigmeos:

¿No escucháis cómo el hilarizante Dox Romano, recientemente desnariado por el plomo, declara que estos Gobiernos Reaccionarios, que padece el Mundo, son: «la antítesis neta, categórica y definitiva de todos los viejos conceptos, sobre democracia y libertad, que venían imperando en el mundo, desde la Revolución Francesa»?

hago el silencio sobre, la insolencia de esas frases;

y me pregunto:

¿por qué ese desequilibrio Político en Europa, y la Muerte de la Libertad en Europa?

por la desaparición de los grandes Partidos en Europa.....

las Facciones los han degollado;

a excepción de Francia y de Inglaterra, los grandes Partidos han desaparecido del escenario de la política, en los grandes pueblos;

en España, en Italia, en donde quiera que el Reinado de la Facción ha aparecido, los grandes Partidos han sido condenados al ostracismo, y se ha declarado, oficialmente, y neciamente no sólo su desaparición, sino su muerte;

y es sobre la tumba de esos partidos, que ha aparecido el reinado grotesco, y sin duda fugaz, de las facciones;

y con los Partidos, ha desaparecido todo hábito de Libertad en esos pueblos mutilados;

y eso porque:

los Partidos tienen Ideales; las Facciones no tienen sino apetitos;

los Partidos tienen principios, las Facciones tienen fines;

los Partidos tienen doctrinas; las Facciones no tienen sino intereses;

los Partidos son un núcleo de hombres libres; las Facciones son un tumulto de esclavos.....

los Partidos llegan al poder; las facciones lo asaltan;

en el Poder, toda Facción es una tiranía; y toda tiranía es un crimen;

el crimen no se legitima nunca, ni siquiera con perdurar; podría llegar a ser eterno y no será nunca legítimo;

los Partidos no cometen sino faltas; las facciones no saben cometer sino delitos;

los Partidos tienen siempre una misión histórica; las facciones no tienen sino una ambición aúlica.....

los Partidos tienen grandes designios; las facciones no tienen sino un pequeño designio: vivir;

los Partidos dominan los acontecimientos; las facciones son juguete de ellos;

los Partidos sólo aspiran a servir a la Patria; las facciones no aspiran sino a servirse de ella.....

morir por la Patria, sino pueden salvarla, es la consigna de los partidos;

salvarse ellas, aún cuando muera la Patria, es la consigna de las facciones.....

la abnegación es el alma de los partidos; la emulación es el alma de las facciones;

los Partidos se sirven de los hombres; las facciones sirven a éstos.....

los Partidos tienen Jefes; las facciones no tienen sino amos;

un Jefe de Partido, tiene amigos; un Jefe de facción, no tiene sino sirvientes, los cómplices de su crimen, hechos esclavos de su poder;

los Partidos proceden por inspiración; las facciones proceden por pasión;

los Partidos sirven a una causa; las facciones se sirven de ella.....

los Partidos son el espiritualismo en acción; las facciones son el materialismo en marcha;

los Partidos admiten toda clase de luchas; las facciones no saben producir sino la lucha de clases; y eso porque las facciones aún ejerciendo la tiranía, son la anarquía;

los Partidos se refugian en el orden, para salvarlo; las facciones no entran en él, sino para destruirlo;

los Partidos llegan al Poder por la evolución; las facciones no llegan a él, sino por la revolución;

el alma de la facción, es el motín; cesarista o comunista; el ritual de la facción es el tumulto en el Poder o contra el Poder; la facción no tiene sino un odio; el de la Libertad; y un Culto: el de la Fuerza;

los Partidos caen, ante lo inevitable que esperan sin temblar; las facciones caen ante lo inesperado, que no saben evitar;

la derrota de un partido, lo hiere y no lo mata; la idea es inmortal.....

la facción muere en la derrota, porque la vida de la facción es infecunda y fugaz, aún cuando sea transitoriamente trágica;

el reinado de las facciones no es el principio de una decadencia, es su fin;

¿cuál es, la única esperanza de este mundo en agonía?

la resurrección de los partidos;

la creación de nuevos partidos....

la fundación de grandes partidos....

y eso no tendrá lugar, sino cuando se abran de nuevo esos grandes foros de la elocuencia, que se llaman los Parlamentos;

¿por qué Francia e Inglaterra, no han sufrido esta fagedenia del despotismo, bajo la cual agonizan y mueren, otros países, como fieras antes heroicas y ahora miserablemente sacrificadas por el hacha de la facción?

porque en aquellos países, hay aún grandes partidos, que son la manifestación vital de los grandes países;

resucita los partidos en aquellos países, que la facción domina, y habréis resucitado la Libertad.

es de las Urnas que surgirá de nuevo, el alma de esos pueblos como una paloma mística, escapada a un cenotafio repleto de cenizas;

de las entrañas del Plebiscito surgirá la Libertad.....

los grandes partidos, hoy proscritos y no muertos, se alzarán del polvo de su derrota, para pedir cuenta a la facción del crimen, de su victoria;

a su conjuro, surgirán los Parlamentos, que fueron la víctima y el terror de los dictadores que asaltaban el poder de los reyes que ordenaban o permitían ese asalto.....

en esa aula magna de la democracia, hará su aparición la elocuencia, y ante ella palidecerán aquellos que creían haberla muerto porque la habían cobardemente abofeteado;

y la lengua de la elocuencia, azotará las espaldas desnudas de los dictadores, arrodillados o prófugos, que no supieron morir de pie y olvidaron que un dictador debe morir en el motín, como un conquistador en la batalla;

el Fantasma de la Convención Francesa, hoy tan miserablemente insultada por el Galimatias Cesarista de los cabotines imperiales, abrirá el escenario de su tragedia augusta y vengadora, allí donde acaban de huir los últimos partiquinos de esa ópera bufa, que ha tenido al mundo suspenso entre la indignación y el desprecio.....

ante ese Foro Augusto, hecho necesariamente trágico, desfilarán las sombras de los últimos dictadores, seguidos acaso del fantasma de los últimos reyes;

y el partido habrá decapitado a la facción, sobre el Altar de la Libertad.....

el Partido produce la Libertad como el sol produce la luz.....

la facción produce el dictador, como el pantano produce el miasma....

el Partido decapitando a la facción, habrá salvado el mundo volviéndole su dignidad;

un pueblo sin dignidad, no tiene el derecho de vivir, y allí donde hay un pueblo esclavo, no hay un pueblo, sino un cadáver.....

su vaho pestilencial, apesta y corrompe al mismo tiempo;

se acerca el día, en que el Partido ha de ultimar a la facción;

y la facción habrá muerto sin cortejo y sin admiradores;

no se admira el hacha.....

se la sufre o se la rompe;

arrojándola lejos, con la mano de aquel que la empuñó;

todo es permitido al crimen; todo... menos ser eterno;

es fugitivo como el rayo;

y fatal como él.....

la facción pasará.....

el olvido será su sudario;

ya que la historia, no podrá librarse de la mancha de recordarla;

como una de las épocas más viles, que hayan deshonrado la vida con vivir.



* Decidme, quienes son las mudas, que enseñan, y no doctrinan.

(Las letras.)

* ¿Qué cosa se saca y se queda en su sitio?—(La lengua.)

* Un pato nadando, un gato sentado sobre su cola, el pato se zambullía y el gato no se mojaba.

(El gato estaba en la orilla y el pato en el agua.)

Del Libro inédito "Las Bellas Artes y la Civilización"

LO BELLO

Arduo problema es esclarecer qué cosa es lo Bello, cual es su naturaleza, y si tiene un sólo tipo absoluto o muchos contingentes y variables, y si estos se encuentran o no en el mundo exterior, cuestiones todas que implican el formular la teoría de lo Bello, para tratar el tema bajo uno de sus aspectos esenciales, aspecto abstruso para poder ser comprendido y dilucidado fácilmente, puesto que Lo Bello es inmutable, eterno, de cuya existencia tenemos un conocimiento interior y lo amamos para hacerlos dignos de contemplarlo.

Todo lo bello y grandioso se halla en el hombre, quien no puede, a veces, producirlo en una fuerza celestial.

Según la expresión de un pensador anónimo, el sentimiento de lo bello se abre camino en las tinieblas de los sentidos: es una brecha abierta a la materia, cuyas perspectivas todas van de la tierra al cielo, del tiempo a la eternidad; por lo que el sentimiento de lo bello es facultad del alma, el sentimiento de lo bello es una segunda luz que refleja hacia Dios.

Una de las constantes preocupaciones del espíritu humano ha sido la investigación del origen y de la naturaleza de lo Bello, desde que en Grecia se dió este problema por resuelto, bajo dos puntos de vista, diversos entre sí y que permanecieron en el terreno metafísico sin trascender a la práctica.

Todos los filósofos y pensadores desde el siglo V, antes de Jesucristo, hasta el siglo XIX, desde Platón el divino, hasta Laménais, han disertado profundamente y emitido teorías antitéticas sobre el origen y la naturaleza de lo bello, cuyas doctrinas nos demuestran: que el sentimiento de lo

bello se halla en todas partes, y que si no nos es dado comprenderlo, nos es permitido gozarlo, pues es el más eficaz vehículo del sentimiento moral y el medio más poderoso para llegar a la verdad, que se halla constantemente en lo más bello. Sin pretender pasar en alarde crítico los trabajos de los pensadores antiguos y modernos al recorrer el extenso campo del pensamiento, vamos a indicar rápidamente algunas de las ideas, algunos de los resultados definitivos de la ciencia estética.

Platón, en sus investigaciones, siempre levantó los ojos al cielo para encontrar la explicación de los fenómenos de la tierra, y, se valió del método deductivo, marchando de lo general a lo particular, de lo absoluto a lo relativo y de la síntesis al análisis, para enseñar en su escuela, que la idea de lo bello, al par de las de lo bueno y de lo verdadero, existen latentes en la inteligencia del hombre y se revelan con ocasión de los objetos externos. Según esta teoría la belleza no emana del mundo visible; y puesto que las artes tienen por norte reproducirla hasta donde alcanzan los medios materiales de que disponen, en tal sistema las obras artísticas no podían ser otra cosa, sino copias más o menos perfectas de esos arquetipos ideales, o no pasaban de ser sino meras reminiscencias. De manera que, una gran aptitud mecánica para el manejo de los instrumentos plásticos, y una gran aptitud mental para ver en todo su esplendor el arquetipo interno, tales son las dos condiciones supremas del artista soñado por Platón.

Si seguimos las doctrinas de Aristóteles, del sabio de la dialéctica, del oráculo de la Academia, del filósofo

que más dió que hacer al entendimiento de los hombres, tenemos que caminar por rumbo opuesto, por el camino de la inducción, de lo particular a lo general, de lo conocido a lo desconocido, del análisis a la síntesis, en las investigaciones de la verdad. Siguiendo tal derrotero, el genio gigante de Aristóteles no pudo encontrar el origen de Lo Bello, donde lo vislumbró su sublime rival y jamás intentó escalar el cielo, sino amontonando unas sobre otras, como los antiguos titanes, las verdades que había descubierto en la tierra. Según él, el entendimiento después de haber recibido por los sentidos las impresiones de los objetos externos, repara las cualidades más excelentes en ellos diseminadas, las combina, las reúne y obtiene por resultado una abstracción, imagen típica de un objeto que no existe en realidad, pero que puede existir, imagen que toma raíz en otras ideas que se le asocian y que despiertan en el alma sentimientos gratos y apasionados.

Según esta doctrina, las artes imponían al que las profesaba un reflexivo estudio de muchas individualidades sensibles para abstraer de ellas los elementos que debían sugerirle un perfecto tipo ideal.

Este fué el método que siguió o creyó seguir el griego Zeuxis cuando pintó la cumplida belleza de la célebre Elena, causa de la ruina de Troya, y, al que se afilió Rafael cuando decoró los muros del Palacio de la Farnesina con su famoso fresco de la Galatea.

Reflexionando sobre lo anteriormente expuesto, se advierte fácilmente que las doctrinas platónica y aristotélica sobre lo bello se completan, en cierto modo, por lo que tienen de anti-tético, y su armonía en una vasta síntesis ha venido preparándose por los escritos de San Agustín y Santo Tomás, de Leibnitz, Kant y Hegel, de Laménais, Cousin, Gioberti y otros muchos filósofos.

Reasumiendo tales doctrinas se deducen, como consecuencia, los resultados definitivos siguientes:

Lo bello no es una cantidad ni una cosa sensible, aunque siempre viene acompañado de una forma que afecta los sentidos, y de elementos sujetos al cálculo.

Tampoco es lo útil, porque si la belleza puede tener utilidad, excluye de un modo absoluto la relación del objeto con nuestras necesidades, y esta relación ya posible, ya realizada está siempre imbibida en la noción de lo útil.

Tampoco puede confundirse la belleza con la forma material de que necesita revestirse para afectar los sentidos del hombre, pues salta a la vista el abismo que las separa, siendo como son distintas sus esencias.

Lo bello no es contingente como el objeto plástico en que se encarna: este puede desaparecer; pero la idea de su belleza conservará siempre su identidad.

Lo bello tampoco es lo bueno, porque el bien moral implica la idea de obligación; no es lo verdadero, porque la verdad es patrimonio exclusivo de entendimiento. Y aunque suele decirse que lo verdadero es lo bello, es en una acepción impropia y casi sinónimo de lo bueno, porque en efecto, la verdad es el bien que encanta nuestra inteligencia.

Para San Agustín y Leibnitz, lo bello es «La Variedad Reducida A La Unidad,» definición profunda y equivalente a la opinión pitagórica de que la belleza es la Armonía. Pero si la reducción de lo múltiple a la unidad es condición necesaria de lo bello, no constituye su único principio, ni es el origen de su perfección absoluta. Lo mismo sucede con la armonía de las proporciones: porque si bien acompaña siempre a todo rostro hermoso no deriva de ella el elemento más exquisito de la belleza, esa especie de celeste atmósfera que la rodea, ese no sé qué, de espiritual y divino que la anima.

Para Laménais la belleza tiene su origen en las ideas específicas; en las ideas que representan todas las propiedades y condiciones de los objetos, con exclusión de su subsistencia real, y de los accidentes defectuosos que amenguan su perfección. Pero aquel profundo pensador echó en olvido que las ideas típicas y absolutas de los individuos sólo se dirigen a la inteligencia y no a la imaginación; y nadie ignora que los sabios y eruditos más capaces de admirar aquella clase de ideas, nunca han sido grandes artistas, por carecer de la facultad conocida con los nombres de sensibilidad, imaginación o fantasía.

Según lo anteriormente expuesto, lo bello no reside en sólo los tipos inteligibles, los cuales son necesarios; pero necesitan que intervenga la imaginación, que desempeñando en estos casos una función especial se apodera de la idea específica, la vivifica, la transforma en lo que puede llamarse una Individualidad Mental, que sirve luego de tipo a su realización artística.

El fantasma estético es producto de la imaginación, así como la idea específica lo es de la inteligencia, y como esta idea es el tipo inteligible de los objetos, así el fantasma engendrado por la facultad estética es su tipo imaginario.

Lo bello, pues, viene a ser, según la fórmula del filósofo Piamontés Gioberti «la unión individual de un tipo inteligible con un elemento fantástico, por medio de la imaginación estética.»

De esta digresión en el territorio de la metafísica se deducen las cinco fecundas consecuencias siguientes:

Primera: La belleza no está en el espectáculo sino en el espectador, no reside en las cosas sino en la mente del hombre que las contempla; así, en vano Rafael y Zeuxis hubieran comparado las mujeres más hermosas de Roma y Corinto para escoger las perfectas facciones de Galatea y de la esposa de Agamenón, si ambos

no hubieran tenido en su fantasía el tipo estético que les sirvió de verdadero modelo.

Segunda Consecuencia: Según lo indicó Aristóteles, según lo sustentó Santo Tomás y según lo enseñan hoy Alissón, Dugald, Stewart y toda la escuela escocesa, la idea de la belleza está siempre acompañada de otras que se le asocian. Esos filósofos entienden, que lo bello no procede de las cosas externas, sino del recuerdo que ellas suscitan en el alma, de objetos que nos inspiran alegría, amor, veneración, o algún otro sentimiento vivo o apasionado; que nos parece bello, un templo, porque su aspecto majestuoso y sombrío se liga en nuestra imaginación con la majestad o profundo misterio inseparable de la idea de Dios; que es bello un paisaje bien pintado, porque nos recuerda los placeres, la tranquilidad del espíritu, y quizás los años de nuestra florida juventud, que pasarán, para no volver, que nos parece grandiosamente bello el estampido del trueno, no por la sensación material que el oído recibe, sino por las ideas de poder y superioridad que implica; y tan es así, que la idea de belleza se borra y desaparece en cuanto advertimos que nos hemos equivocado, y que hemos tomado por un trueno cualquier otro ruido análogo. No admite ninguna duda la fuerza de estas observaciones; y sin alterar la definición de Gioberti, puesto que se admiten, como ideas colaterales y necesarias de la belleza, la de lo múltiple reducido a la unidad, la de una gran dificultad vencida como elemento de admiración, y la de una noble sencillez como condición precisa para que campee el tipo hermoso sin accesorios que de su contemplación nos distraigan, fuerza es también colocar la idea de la asociación en la misma categoría, porque sólo de este modo se explica el íntimo enlace de los objetos bellos con los afectos del alma que más la dignifican.

Tercera Consecuencia: Del hecho de no estar destinadas las artes a la servil imitación de la naturaleza, no debe inferirse que el estudio de esta sea inútil; porque ese estudio proporcionará al hombre un conocimiento reflexivo de los tipos que la razón le suministra; tipos que debe revestir de un cuerpo por medio de la imaginación, y reproducir exteriormente con el auxilio de las artes.

Cuarta: Entrando en la concepción de lo bello un elemento sugerido por la inteligencia, y otro por la sensibilidad, el predominio de alguno de los dos, o su absorción recíproca, se hará siempre sentir en el efecto estético, a lo que es igual, en el estado de las artes; y como frisa en imposible conservar el equilibrio de aquellos elementos generadores, de aquí que muchos artistas sean áridos, sublimes muy pocos, y sensuales los más.

Sea la *Quinta y Última Consecuencia* de las teorías anteriormente expuestas, que la contemplación de lo bello implica la supremacía de la idea sobre la sensación que acostumbra al hombre a reconocer la superioridad de la verdad sobre los hechos, de las cosas inmortales y eternas sobre los placeres e intereses perecederos, y comienza a libertar el alma de la tiranía del cuerpo, y a procurarle esa emancipación espiritual que aquilata

y perfecciona la moral, y que llega al fin a realizar el ángel de la muerte, el que hace que el alma se reconozca libre, eterna, infinita, más poderosa que todos los poderes de la naturaleza; que el sentimiento de lo bello la eleve por encima de los mundos y de los soles, y desembarazándola de todos los goces y de todos los sufrimientos de la carne, presienta alguna cosa superior a todo lo que se siente, a todo lo que se ve.

La muerte, pues, en alas de la fé, nos abre una puerta al cielo y nos conduce de un mundo en que buscamos la verdad a otro que la posee. El alma, que es el hombre mismo, si ha vivido con orden, poseerá la inmortalidad que presiente, el cielo que columbra, el Dios a quien implora.

Al reseñar la teoría de lo bello, somos llevados insensiblemente, como por encanto, a las altas consideraciones de la religión y de la filosofía, porque todo lo bueno purifica, todo lo verdadero eleva. TAN CIERTO ES QUE TODO LO BUENO, LO VERDADERO Y LO BELLO SON COMO ENSEÑABA PLATON, LAS TRES ALAS INVISIBLES CON QUE EL ESPIRITU SE REMONTA HASTA EL SENO DE LA DIVINIDAD.

PEDRO FLORES.

San Salvador, junio de 1926.



Nuestros Socios Correspondientes



Alfonso B. Campos,

distinguido escritor paraguayo, gran hispanista y un noble espíritu que ha pasado toda su vida en el cultivo de las letras y del magisterio en su país. Es Director y fundador de la Escuela de Comercio y Director General de Estadística del Paraguay, etc., etc.

Publicamos el fotograbado del Profesor don Alfonso B. Campos, Socio Correspondiente del Ateneo en Asunción, Paraguay, como un tributo de admiración y simpatía.

El señor Campos es actualmente Director de la «Escuela de Comercio Jorge López Moreira», Director General de Estadística, Cónsul General de México y de Colombia en Asunción. Ha sido Fundador y Director de la «Revista de Comercio», Secretario General del «Banco Agrícola», Corresponsal del «Banco de España y Paraguay», Jefe del Departamento de Valorización de la Tesorería, Director General de Correos y Telégrafos, Jefe del Departamento de Finanzas, anexo al Ministerio de Hacienda.

El señor Campos es un gran hispanista y un insigne literato, amigo sincero de El Salvador. Así lo ha demostrado año con año, en magníficos editoriales, publicados en su importante «Revista Escuela de Comercio». En cada aniversario de nuestra independencia ha celebrado fiestas en la Universidad Nacional, o en la Escuela de Comercio, para enseñar a sus alumnos el culto de la fraternidad hispanoamericana. Esta no es una cortesía aislada, pues lo mismo que hace con El Salvador y con el resto de Centro América, verifica con todos los pueblos de América, incluyendo a la Madre Patria, por la que siente un amor entrañable. En estas festividades ha tomado parte el Gobierno, el Cuerpo Diplomático y Consular y muchísimas personas de la sociedad paraguaya.

Si fuéramos a coleccionar los artículos, discursos y conferencias que ha escrito con tal motivo, donde está compendiada la Historia de Centro América y glorificado el heroísmo y virtudes de nuestros próceres, formaríamos un libro importantísimo. Otro

ALFONSO B. CAMPOS

Insigne literato paraguayo y un gran admirador de El Salvador

tanto ocurriría con las otras naciones de América.

Esta labor de acercamiento entre los pueblos del

mismo origen, la viene realizando el señor Campos desde hace más de quince años y ha tenido honda repercusión en el Continente. Hasta en las conferencias panamericanas del Congreso de Santiago de Chile, se trató, con merecidos elogios de la campaña americanista del señor Campos. La fraternal amistad que cultiva con nuestro compatriota Rafael García Escobar, desde hace más de diez años, ha contribuido a fomentar las simpatías que existen entre El Salvador y el Paraguay. A iniciativa del Sr. Campos, la Municipalidad de Asunción, dió el nombre de «Centro América» a una de las principales calles de aquella ciudad, y debido también a sus gestiones, el Ministerio de Instrucción Pública dió el nombre de «República de El Salvador», a una de las principales escuelas de aquel hermoso país, cortesía a la que correspondió nuestro Gobierno, bautizando a una de las principales escuelas de la ciudad de Santa Ana, con el nombre de «Escuela República del Paraguay». Este ejemplo ha tenido imitadores, que han querido, así, demostrarnos sus simpatías; pero el iniciador es el reconocido literato paraguayo, Alfonso B. Campos.

Por medio del laureado poeta García Escobar, el señor Campos se ha relacionado con distinguidos literatos salvadoreños, tales como el sabio Naturalista y eximio escritor, Dr. David J. Guzmán.

Alguien ha dicho que las relaciones intelectuales son los más fuertes lazos de unión entre los pueblos: Lo que no pueden las Misiones Diplomáticas lo hacen los literatos y los poetas, con el poder de su talento.

El ejemplo está patente y como éste pudieramos citar otros.

Mucho, muchísimo, ha laborado nuestro distinguido compatriota García Escobar, por hacer conocer a El Salvador en el extranjero y a él se deben muchos honores que se le han tributado a nuestra Patria en Habana, Cuba, en Estados Unidos, en México, en Colombia y en el Perú, etc.

El egoísmo, unas veces, el indiferentismo, otras, han hecho que estos nobles esfuerzos se pierdan en la noche del silencio; pero siempre existen nobles espíritus, que tarde o temprano, hacen honor a quien honor merece, y esto es muy justo, ya que lo demás es puramente orgánico; por eso dijo Jesús: «No sólo de pan vive el hombre».

México y Colombia queriendo estimular al noble paraguayo, don Alfonso B. Campos, le han conferido su representación Consular en Asunción. Chile le ha otorgado la «Medalla del Mérito Educativo»; y así cada uno de los países hermanos ha querido premiar el patriotismo de este noble escritor sudamericano, Nosotros que venimos observando, desde hace mucho tiempo la campaña patriótica de Alfonso B. Campos, queremos dejar constancia, en estas cortas líneas, de nuestra admiración y simpatía, y si ellas pueden servir de estímulo a alguien, que vayan como fresco rocío a refrescar el entusiasmo y patriotismo de tan noble corazón.

TRINIDAD CIENFUEGOS.



* Un hombre iba a caballo,
y sin embarco iba a pié.
(El perro se llamaba
«sin embargo.»)

Un Salvadoreño que triunfa en Guatemala

Nuestro estimado consocio, Lic. J. Antonio Menéndez, acaba de recibir el título de Farmacéutico, en la Facultad de Ciencias Naturales y Farmacia de la ciudad de Guatemala, y con tal motivo ha publicado una erudita y voluminosa tesis que ha sido elogiada por toda la prensa de aquella República hermana.

Menéndez estudió medicina en nuestra Universidad Nacional, y somos testigos de brillantes y difíciles curaciones que verificó, siendo aún estudiante. Es además Tenedor de Libros y un entusiasta cultivador de las ciencias y de las bellas letras. Es uno de los miembros más antiguos de nuestro Ateneo y su labor en esta Institución fue activa y fecunda.

Al unir nuestras felicitaciones, a las muchas que ha recibido, el amigo Menéndez, por el coronamiento de su nueva profesión y por su brillante tesis, reproducimos de la Revista «Mercurio» y de la «Prensa Obrera» los siguientes párrafos:

LIC. JOSE ANTONIO MENENDEZ

«Representante de la Sociedad de Empleados de Comercio de El Salvador ante nuestra sociedad, ha coronado felizmente sus estudios en la Facultad de Ciencias Naturales y Farmacia del Centro.

La tesis que se sirvió enviarnos para nuestra biblioteca versa sobre el importantísimo estudio de la Electroquímica como caudal de la transformación de la materia.

La obra impresa en los afamados talleres tipográficos de Sánchez y de Guise contiene 121 páginas.

Más que una tesis parece una obra de consulta o una especie de texto teórico sobre los grandes y trascendentales problemas físico-químicos.



LIC. DON JOSE ANTONIO MENENDEZ,
prestigioso intelectual salvadoreño, miembro
fundador del Ateneo, quien actualmente
se halla en Guatemala, donde ha sabi-
do triunfar, gracias a su actividad
y a su talento

.

a

Habla sobre la trasmutación de los metales y la transformación de los seres.

Preconiza con exactitud matemática en un futuro no lejano la prolongación de la vida por medio de los fenómenos físicos y agentes químicos, y nos hace entrever la esperanza de que pronto la eterna juventud que fuera el sueño dorado de los sabios y filósofos de la antigüedad, se convertirá en la más hermosa y halagadora realidad, cuando los descubrimientos actuales en su marcha serena hacia las cumbres del saber imponga a todos los hombres sus enseñanzas y doctrinas sanas, profundas y verdaderas.

Cuando eso suceda, cuando las teorías de Galileo y Newton extiendan su esfera de acción y los sabios de la época como Edison, Marconi y sus ilustres discípulos hagan nuevas y maravillosas investigaciones en el campo luminoso de las ciencias, entonces la organoléptica y la electrolisis, como derivados directos de la electroquímica, serán los factores del progreso positivo de la agricultura y la industria, tanto para el estudio de los abonos de las tierras y sus análisis como para fijar perpetuamente los colores de las telas y su durabilidad.

El estudio de nuestro amigo Licenciado Menéndez, es digno de loa y la paciente labor que para su desarrollo ha demostrado, prueban de

modo evidente la capacidad no común del joven profesional y la solidez de sus conocimientos en el difícil y escabroso trabajo realizado por él con tesonero afán. Por tan plausible motivo nos es grato enviarle el más sincero y efusivo saludo, al par que la felicitación ardiente de la Sociedad de Auxilios del Comercio de Guatemala.

Nuevo Farmacéutico

Hemos recibido la tesis que desarrollara en el acto previo a la opción del título de Farmacéutico, el Doctor José Antonio Menéndez, aventajado ex-estudiante de las aulas universitarias.

Después de un ligero exordio sobre el contenido general de su trabajo, entra en detalles sobre «La Electroquímica como causa de la transformación de la Materia», que es el tema escogido por el sustentante y que desarrolla de manera magistral y concienzuda, con abundancia de conocimientos y observaciones que ponen de manifiesto la competencia y laboriosidad de su autor y un trabajo de mérito, que rompe los moldes estrechos que aprisionan la vulgaridad y la rutina.

Felicitemos muy cordialmente al amigo Menéndez por el brillante coronamiento de su carrera, augurándole lisonjeros y provechosos triunfos.



Romance del Café

(Por RAFAEL GARCIA ESCOBAR.)

¿Dónde tiene su origen el café? ¿Es una planta de América o de Europa? Estas son las preguntas que frecuentemente se hacen los consumidores de esta bebida prodigiosa que los grandes poetas han usado para inspirarse: Ramón Rosa, uno de los más grandes escritores centroamericanos, escribió sus mejores obras bajo la influencia del café. Becquer, el príncipe de la rima española, escribía bajo la influencia del café. John Milton, Oliver Goldsmith, Charles Fox, Sir Isaac Newton y John Dryden, fueron algunos de tantos escritores y estadistas que influenciados por el café concibieron sus grandes ideas que más tarde habían de revolucionar a Inglaterra. Así, muchos otros grandes escritores y artistas han usado y usan el café como fuente de inspiración.

El café es originario del Africa, de ese país de encantos y misterios. ¿Quién no ha oído hablar alguna vez de las famosas pirámides de Egipto que han desafiado el huracán de los siglos, para presentarnos las ruinas de una de las más antiguas y grandes civilizaciones? ¿Quién no ha oído hablar del gran desierto de Sahara? ¿Quién no ha oído hablar del famoso Río Nilo, uno de los más grandes del mundo? El Nilo, cuyas aguas son ocupadas por los egipcios para fecundar los terrenos destinados a la agricultura, nace en los lagos Victoria y Alberto,—situados en la línea ecuatorial, hacia el Este, recibiendo además, las aguas de una extensa superficie de un millón de millas cuadradas, en su curso por la Nubia y Egipto, a lo largo de la costa oriental, hacia el Norte, y después recorre cuatro mil millas, formando en su carrera vertiginosa varias y bellísimas

cataratas, desemboca luego en el Mediterráneo por una gran delta y a cuyas márgenes bordadas de fecunda vegetación, se levantan las ciudades de Roseta y de Damietta. En la estación lluviosa crecen las aguas del Nilo hasta cuarenta piés, sobre el nivel común, y las partes más bajas del terreno son inundadas por las aguas, que al consumirse dejan una gruesa capa de limo fecundante donde crecen magníficas cosechas.

Africa, la segunda en tamaño y tercera en población de las grandes divisiones del mundo, se halla situada en la extremidad S. O. del Antiguo Continente. Está separada al Norte por el Estrecho de Gibraltar y el Mar Mediterráneo. Al N. E. tiene el Canal de Sués, el Mar Rojo y el Estrecho de Bab-el-Mandeb que la separa del Asia; Al Este el Océano Indico; el mismo Océano y el Atlántico la bañan por el Sur, y el último de éstos por el Oeste. Desde el Cabo de Buena Esperanza, famoso por sus tempestades, del extremo Sur, la parte más septentrional en el Mediterráneo, cuenta cinco mil millas de largo. Su anchura mayor, desde el Cabo Verde en el Oeste al Cabo Guardafuí en el Este, es de cuatro mil setecientas millas.

El Africa es habitada por distintas razas. El Oeste y el Centro están poblados por tribus de negros. El Norte está habitado por moros, descendientes de los árabes mahometanos que invadieron hace dos siglos esa región africana. Los egipcios, nubios y abisimios se cree que son procedentes de Siria y Arabia. En la parte Sur viven los Cafres, los Hotentotes y otras tribus. Los pueblos negros del Africa viven en estado primitivo,

governados despóticamente por reyes hereditarios, o por caudillos electos entre ellos mismos. En Egipto manda un Jedive que gobierna en nombre de Turquía y oprime a la población con excesivas contribuciones para pagar los gastos del gobierno y los intereses de empréstitos ingleses.

Los egipcios y moros adoran a Mahoma; pero también existen tribus católicas. Los negros son idólatras y representan en toscas figuras el Sol, la Luna, la Tierra, la Lluvia y el Mar, de quienes creen recibir bienes y males. En todas las poblaciones de negros existen ancianos que hacen de sacerdotes adivinos, médicos y profetas a quienes veneran las tribus. El Cairo es la capital de Egipto. Desde 1881 es una especie de colonia inglesa con visos de autonomía. Pero nos hemos olvidado de nuestro principal asunto, creíamos estar dictando una clase de Geografía, y por esto pedimos mil perdones al amable lector, para seguir la historia del café.

Ahora, bien, entremos en materia. A la orilla del Nilo, bajo la florida enramada de los gigantescos bosques que bordan sus márgenes fué encontrada por primera vez la maravillosa planta del café. De modo, pues, que esta planta prodigiosa que ahora constituye la principal riqueza de la América del Centro y del Sur, surgió de las ondas cristalinas del Nilo, como surgiera Venus del fondo del Mar. De las orillas del Nilo fué llevada a las márgenes del Mar Rojo y de allí, cruzando el Monte Sinai, fué a Persia, a Arabia y a Irak-Arabí. El café fué introducido en Arabia en 1454, y las primeras casas de café fueron abiertas en Constantinopla en 1554.

Robado de la península arábiga por el holandés Van Hern, fué trasplantado a Batavia, Capital de la Isla de Java, en Oceanía, contrariando un decreto real árabe que penaba con la muerte al que intentara sacar de Arabia esa planta maravillosa, que se le consideraba sagrada, cuyo néctar era ofrecido a los Dioses en los días de

celebraciones religiosas y después se embriagaban los dignatarios con él, y bailaban alegremente.

En Batavia halló el café terreno fértil para su desarrollo. Después fué llevado a Europa. En 1644 fué trasladado a Marseilles.

El arte de tostar y preparar el café se introdujo en Londres por un griego. El primer «Café» se abrió en Georgeyard, Lombard Street, 1652. Las casas de café pronto llegaron a ser centros sociales, y muchísimos problemas políticos fueron discutidos y resueltos al calor aromático de una taza de café.

Se le tenía en tal estima que un pequeño arbusto fué conducido a Francia para ofrecerlo como rico presente al rey Luis XIV, quien lo envió a los jardines botánicos de la corte. De allí fué traído a América. El naturalista Antonio Jussieu entregó tres pequeños arbustos a M. Desclieux, que venía para la Martinica. Se cuenta que durante la travesía del Atlántico hubo una gran escasez de agua, al grado que se vieron los tripulantes en la necesidad de poner a ración el precioso líquido; pero el señor Desclieux, soportando con heroísmo la fatiga de la sed, regaba, hasta derramar la última gota de agua que por derecho le tocaba, sobre los tres arbustos confiados a sus cuidados. Cuando llegaron a la Martinica, dos de las delicadas plantas habían muerto; uno de los cafetos sobrevivientes, es, sin duda, el padre de todos los grandes cafetales que ahora pueblan las regiones cálidas de Centro y Sud-América. Esto tuvo lugar en 1720.

Este grano que ha llegado a ser la semilla de oro y una de las principales industrias de los pueblos americanos, no tiene rival en el mundo de las bebidas; sus propiedades alimenticias son un poderoso estimulante para los nervios y para aumentar y vigorizar las facultades mentales.

El café fué introducido a la República de El Salvador, por los señores Yúdice del Departamento de La Paz, hoy una de las zonas cafetaleras más grandes de El Salvador. Según diversas opiniones el café fué transplantado a El Salvador de Costa Rica, otros dicen que de la Habana, lo cierto del caso es que nosotros tenemos en nuestro territorio la preciosa planta y que su cultivo es cada día más intenso.

El café salvadoreño tiene fama en el mundo entero por su excelencia. El Salvador es el país de la América Central más montañoso y está situado en las costas del Pacífico. Como es sabido, el mejor café se cosecha en los terrenos de mayor elevación. Los cafetales salvadoreños están en las cimas, o a las faldas de los grandes volcanes y en las inmensas colinas donde el clima es cálido y delicioso. Es allí donde se obtiene el café de caracol. Las personas que alguna vez han tomado el café salvadoreño no pueden acostumbrarse a tomar otra clase. En Europa como en los Estados Unidos nuestro café goza de gran prestigio y se paga a mejor precio que el de otros países.

El Salvador cuenta con grandes plantaciones de café y con ingenios modernos. Los cafetaleros salvadoreños están en posibilidad de vender su café directamente a los mercados extranjeros, sin necesidad de intermediarios, que son los que encarecen los artículos, y esto se debe a que las plantaciones están en poder de los agricultores más ricos del país, que no tienen que vender sus cosechas de un año para otro, como sucede en otras naciones, donde la industria cafetalera no ha llegado a su completo desarrollo y donde las pequeñas plantaciones están en manos de gente pobre, que tiene que hacer muchos sacrificios para afrontar los gastos que origina la temporada.

Un cafetal en flor es lo más hermoso que se puede contemplar; las grandes montañas donde se hallan las

fincas de café parecen nevadas cuando la planta está en flor. El cáliz de la flor del café se abre durante la noche para recibir en su corola el rocío fresco y cristalino y luego se cierra. Por eso se puede decir, muy bien, que un grano de café es una lágrima congelada de alguna estrella del cielo.

Nueva York, enero de 1921.



ALMAS VILES

¡Qué negras profundidades las del corazón humano! Si la educación no entra a encender en ellas la luz de la nobleza de sentimientos, el sér racional se revela peor que las fieras. Estas acometen siquiera de frente; el otro, muchas veces se oculta, se enmascara hipócritamente, se embosca como el réptil, hiere en la sombra y por detrás, se vale del pasquin y del anónimo. ¡Qué miseria la de tantos corazones! La entraña detestable es capaz de las mayores vilezas cuando ha muerto en su interior el ave azul de los altos ideales.

Arrojar el dardo y esconder la mano, servirse de armas vedadas, abundar en ridiculeces, volver saeta el fiero, ¡qué de actos repugnantes que inspiran, no indignación, sino asco!

Nada asombra tanto, aun cuando el filósofo no se magulle, porque está blindado con su serenidad, como el proceder ruin de los que como serpientes se arrastran en las tinieblas.

Un pecho generoso no puede concebir que haya tanta perfidia oculta, tanto impío refinamiento de crueldad, tanto lodo en vez de materia gris, tanto veneno en lugar de sangre rica en glóbulos rojos.

¡Cómo se estarán avergonzando ante su propia conciencia los que cometen acciones repugnantes que sólo ellos saben y no se atreven a confesar a los demás, porque morirían de pena, agonizarían de vergüenza, por poca que la tengan!

Escribir en las murallas, dirigir insultos sin responsabilidad alguna, valerse de la carta innominada, ser plebeyo triste confundido en el montón anónimo, es propio de obtusos y degradados, sin pizca de inteligencia ni un adarme de moral.

Antes quemaría su diestra quien algo se estima que cometer esas canaladas. Llevan en ellos mismo el perpetuo castigo; van atados al remordimiento, como el presidiario a su grillete. El proceder bronco, insonoro, grotesco es el suicidio de las almas viles. Se les oye ladrar, y se sigue la marcha, con la frente erguida.

¡Educación, educación! eres el baño del espíritu!

El lobo depone sus instintos carniceros, el fango se purifica, el escarabajo deja de serlo por la educación, que acoraza la voluntad, pule sentimientos y engrandece a los pigmeos.

¿Que restaría al misero sin un débil barniz siquiera, que disimula fealdades y encubre lacras?

Plegaria fervorosa de la caballerosidad contra tantos que, quizá inconscientemente, bajan al abismo, dirijan los que desprecian la bajeza.

Perdonémoslos, porque no saben lo que se hacen.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO.

Quito, 1926.

—•—•—

Dos cuentos de Rafael García-Escobar, del libro
inédito "Repertorio Juvenil"
EL PESGADO DORADO

(CUENTO RUSO)

Hace mucho tiempo que un viejo pescador y su esposa vivían en una isla remota. Eran tan pobres que frecuentemente se encontraban sin alimento. Una vez el hombre había estado pescando, por varias horas, sin tener éxito; al fin sacó un pescado dorado, de ojos que brillaban como diamantes y con escamas tan relucientes como el sol.

«Póneme en el agua, otra vez, buen hombre», suplicó brincando el dorado pescecillo: «Soy tan pequeñito que no haría una comida para tí.»

El viejo sintió lástima y lo puso en el océano. Cuando se alejó nadando regocijado exclamó:

«Si alguna vez necesitas algo, llámame e inmediatamente vendré para ayudarte. Yo no seré ingrato como los políticos sin corazón que te han arruinado! Has sido tan generoso conmigo que no podré ser indiferente a tus necesidades».

El pescador rio interiormente: no creía que un animal tuviera poder de ayudarle. Cuando regresó a casa,

contó a su esposa que había agarrado un maravilloso pez....

—¡Cómo! ¿Y lo dejaste ir después de haberlo cogido? ¡Qué tonto eres!»

—«Verdaderamente, pero jamás debemos arrepentirnos de una buena acción».

—«Sí, pero hoy moriremos de hambre: no hay nada que comer en casa!»

Le regañó tanto que al fin el pobre hombre regresó a la orilla del mar.... No creía que un pez pudiera ayudarle, pero pensó que ningún daño le vendría probándolo.

«¡Pescadito dorado! ¡Pescadito dorado! ¡Ven a mí!», gritó el angustiado pescador. No se habían extinguido sus últimas palabras, cuando el animalito asomó su cabeza a flor de agua.

«Aquí me tienes, buen hombre. ¿En qué puedo ayudarte? Ya ves que soy fiel a mis promesas.»

—«No hay alimento en casa y mi esposa está muy colérica conmigo, por haberte dado libertad».

«No te aflijas por eso. Vuelve a casa y hallarás alimento hasta de sobra».

LA ESPOSA DEL PESCADOR APRENDE UNA LECCIÓN

El viejecito corrió a ver si su amigo había cumplido su oferta. En verdad, el horno estaba lleno de magnífico pan y las ricas comidas dejaban escapar un olor delicioso que hizo temblar de júbilo al famélico pescador. Cuando sentados a la mesa, disfrutaban de los manjares, dijo el viejo a su mujer:

«Creo que no hice tan mal, siendo compasivo».

¡Pero ella todavía no estaba satisfecha! Toda la noche pasó pensando en algo más que debía pedir al pescadito dorado; de modo que, muy de mañana, dijole a su marido:

«¡Levántate, hombre haragán, vete al océano y dile a tu pescado que yo necesito una nueva tina para lavar».

El pescador cumplió las órdenes de su mujer y en el acto fué satisfecho su deseo; mas, cuando el viejo llegó a casa, ésta le dijo de mal humor:

«¡Qué hombre más bobo! ¡Si hubieras pedido una nueva casa, también te la hubiera dado ese pescado! ¡Anda inmediatamente y hazle ver que es urgente que yo tenga una nueva casa!»

Al viejo no le agradaba molestar tan pronto a su amigo; tampoco se atrevía a desobedecer las órdenes de su dura compañera. El pescadito estaba tan dispuesto a servirle como al principio y cuando oyó su deseo, exclamó:

«¡Una nueva casa tendrán!»

Al llegar vió el pescador una bellísima casita en lugar de su humilde barraca. El estaba feliz; pero su esposa que era tonta, aún entonces no se hallaba satisfecha, y el día siguiente le ordenó que fuera a decir al pescadito, que ella deseaba vivir

en un palacio, con gran número de sirvientes y con un lujoso carruaje para pasear; y otra vez fué concedido lo que deseaba.

Esta última concesión hizo la vida del pescador más infeliz que nunca: La orgullosa y tonta mujer no quería que su marido habitara en su palacio, obligándolo a vivir en el establo.

«De cualquier modo,» pensaba el viejo, «¡aquí tengo paz!»

Después de algún tiempo, la mujer envió por el pescador y cuando estuvo frente a él dijole imponente:

«¡Vete a la orilla del mar y hazle saber a tu pescado que deseo ser la reina de las aguas y gobernar sobre todos los peces!».....

El atolondrado pescador sabía muy bien cuan infelices serían los peces si alguna vez su mujer tuviera dominio sobre ellos; porque las riquezas le habían completamente arruinado. Sin embargo, no se atrevió a desobedecer sus mandatos y llamó a su amiguito dorado y cuando supo lo que la esposa del pescador quería, indignado exclamó:

«¿Hacer a tu mujer la reina de las aguas? ¡Nunca! ¡Quién no puede gobernarse a sí mismo menos puede gobernar a los otros! Vuelve a casa y ten seguro que jamás me volverás a ver».

Cuando el viejo regresó triste y avergonzado, encontróse con el palacio convertido en una barraca. Su esposa ya no tenía ricos y largos trajes; en cambio, llevaba los sencillos vestidos de la esposa de un pescador. Muy quieta y apacible estaba en un rincón de su casa. La felicidad volvió agitando sus alas sobre aquel modesto hogar.....

El viejo se alegraba interiormente del bien que le había hecho su generoso amigo, destruyendo todo lo que les había dado.

Duramente trabajaba el pescador para ganarse la vida; pero por obra providencial jamás les volvió a faltar alimento.

Algunas veces, cuando sacaba algún pez, la gloria del sol brillaba en sus escamas y el viejo recordaba a su generoso benefactor; mas, nunca lo volvió a ver, por más esfuerzos que hacía....

II

Las Peras Doradas

("Siempre hay que decir la verdad")

(Tema de Angela M. Keyes)

En una apartada aldea del Reino de X, vivía un pobre campesino que no tenía más en el mundo que tres hijos, y un magnífico árbol de peras que crecía en frente de su pintoresca y bella casita. Un día dijo al mayor:

—«Sé que a nuestro Rey le gustan mucho las peras. Toma esa cesta y ofrécelas en mi nombre; mas, ten cuidado que no te las roben en el camino.»

—«¡No se preocupe, padre mío, yo soy demasiado astuto para dejarme robar lo que se me confía!...»

Después de caminar mucho tiempo llegó a una fuente donde una viejita estaba lavando. «¡Una bruja!» Pensó para sí el muchacho; pero como iba sediento y fatigado, puso a un lado su carga y se embrocó a beber el agua pura y cristalina que brotaba cantando de una hermosa gruta.

—«¡Qué día más bello, querido joven,» murmuró la viejecita alegremente y añadió: «Parece que Ud. lleva una preciosa y pesada carga.»

«Preciosa no, pero sí muy pesada.»

—«Y qué es lo que lleva en esa cesta?»

—«Unas basuras de la carretera; tengo la esperanza de venderlas por algunos centavos, en la ciudad.»

—«¡Basuras de la carretera!... ¡Supongo que no quiere decir eso!...»

—«Sí, vieja, eso es lo que quiero decir!»

—«Bien, si eso es lo que quiere decir, al fin del viaje Ud. verá.»

Sin dar mayor importancia a las

palabras de la bruja, tomó su cesta y continuó su camino, alegre porque había sabido proteger las codiciadas frutas.

Cuando llegó al palacio real dijo que era portador de un valioso obsequio para su Majestad e inmediatamente fué conducido a presencia del Soberano, quien afablemente exclamó:

—«Y qué me traes, mi querido joven? ¡Bienvenido seas a mi palacio!...»

—«Mi padre le envía esta cesta de peras.»

Al oír «peras», el Rey tomó la cesta y quitando las verdes hojas que la cubrían metió la mano hasta el fondo, sacando un puñado de inmundas basuras de la carretera. Indignado por aquel inesperado ultraje, mandó a la cárcel al inocente muchacho.

Poco tiempo después, el segundo hijo, viendo que su hermano mayor no regresaba, dijo a su padre:

—«Mi hermano no ha vuelto, sin duda el Rey lo ha retenido en su palacio y siendo feliz, se ha olvidado de nosotros. Deme a mí otra cesta de doradas peras y si el Rey me da alguna gratificación, le prometo que no seré ingrato como él.»

El viejo cortó las más bellas y doradas peras y poniéndolas en una cesta se las entregó al ansioso muchacho; pero al llegar a la misma fuente allí estaba la misteriosa viejita lavando, y con la curiosidad de los ancianos dijo:

—«¡Qué día más caliente, mi querido joven! ¿Dígame qué lleva en esa cesta tan pesada?»

—«Nada que le interese a Ud. Pero si tanto le importa, sépalo de una vez: ¡aquí llevo alimento para cerdos!»

—«Alimento para cerdos!... Supongo que Ud. no quiere decir eso!...»

—«¡Sí, vieja, eso es lo que quiero decir!»

—«Bien, si eso es lo que quiere decir, al fin del viaje verá!»

El muchacho tomó su cesta y se marchó taradiando una canción.

Al llegar al palacio se hizo anunciar y fué recibido con algunas precauciones. Cuando el Rey se enteró de que en vez de peras le ofrecían alimento para cerdos, más colérico que nunca ordenó que llevaran aquel otro muchacho a la cárcel...

El tiempo pasaba y como los dos hijos mayores no regresaran, el viejo campesino se puso muy triste...

Otra vez el árbol de peras ofrecía pródigo una abundante cosecha.

El hijo menor queriendo llevar consuelo al acongojado autor de sus días, díjole resueltamente:

—«Han pasado ya varios meses y mis dos hermanos no han regresado. Es tiempo que yo vaya en busca de ellos. Prepáreme una cesta de peras.»

—«¡Ah, hijo mío! Qué puedes hacer tú?... ¡Conque tus hermanos que son despiertos han fracasado!»

—«¡No importa, déjeme ir!...

Tanto insistió que al fin el viejo le arregló otra cesta de peras y el muchacho salió alegremente.

Al llegar a la citada fuente vió a la viejecita lavando, la que dijo para sí misma: «Allá viene otro de aquellos incultos muchachos.» Pero luego tuvo que cambiar de opinión cuando éste díjole cortesmente.

—«Muy buenos días, señora; me permite tomar agua en la fuente y reposar un momento?»

—«Con el mayor placer, mi querido joven,» exclamó la sorprendida anciana. «Y qué lleva en esa cesta, mi estimado niño?»

«¡Ah, éstas son las mejores peras del mundo! Mi padre se las manda a nuestro Rey!...»

—«¡Peras! ¡Supongo que Ud. no quiere decir eso!»

—«¡Sí, señora, peras quiero decir!...»

—«Por su amable franqueza al fin del viaje verá!»

Sin comprender nada de lo que significaban aquellas palabras, el joven se despidió...

Al llegar al palacio hizo saber a los guardias que llevaba una cesta de peras para Su Majestad. Pero estos riéndose sarcásticamente le hicieron saber que el Rey estaba cansado de recibir injurias y que, si insistía lo llevarían a la cárcel. Desconsolado el pobre muchacho se puso a llorar. En ese instante salía el Rey con su hijita menor y preguntó la causa del llanto de aquel niño.

—«¡Ah, Majestad, éste es otro de esos incultos muchachos que han dado en insultaros!...»

La hijita del Rey, compadecida de los sollozos del campesino se había llegado hasta él y apartando las hojas sacó una enorme y pesada pera diciendo:

—«Mire, papá! Estas sí son peras dignas de un Rey.»

Las frutas se habían convertido en peras de puro oro.

El Rey lleno de alegría dió orden de que los colocaran en la caja de sus tesoros, preguntando al muchacho qué deseaba en recompensa de tan valioso obsequio.

—«Nada, Majestad. Lo único que anhelo es la libertad de mis hermanos.»

—«La tienes, agregó el Soberano.»

Cuando los dos encarcelados estuvieron presentes, contaron su historia y el Rey les aconsejó que siempre era mejor decir la verdad. Frecuentemente habían oído decir a su padre la misma cosa, pero la habían olvidado.

El generoso Rey mantó por el padre de los tres muchachos y le encomendó el cuidado del jardín real. El feliz viejecito llevó consigo el árbol de peras, que había dado a ellos la fortuna dorada, y lo trasplantó en los jardines reales y desde entonces vivieron dichosos y en medio de la abundancia que da la riqueza.

RAFAEL GARCÍA ESCOBAR.



Primer Congreso Panamericano de Periodistas

(Colaboración enviada por el Centro Internacional de Prensa. — México, D. F.)

Unión Panamericana.—Washington, D. C., abril 7-13 de 1926.—Sesión del 9 de abril de 1926.

Informe sobre «La Etica del Periodismo», presentado por el Doctor José Juan Tablada, «El Universal», México.

Tiene el periódico la función suprema y el privilegio incontestable de ser por excelencia el difusor del pensamiento humano, sin que puedan aun disputarle esa supremacía, inventos recientes como el Cinematógrafo y el Radio que más bien necesitan del periódico para asegurar su eficacia.

Los anuncios del Cine y los programas del «broadcasting» que la Prensa publica a diario son testimonios concluyentes.

Es el periódico, pues, el multiplicador y el acelerador del pensamiento. Las ideas o los inventos destinados a influir en el mundo moral o material pueden nacer en el laboratorio, en la Universidad, en la Cátedra o en el libro, pero sin el periódico que apoderándose de esas ideas las multiplica, las pone al alcance de las masas y las lleva a los rincones más remotos, la marcha del pensamiento humano a través del Tiempo y del Espacio sería tardía y contingente.

No hay que insistir en la fuerza del pensamiento humano, pues sabido es que entre las potencias que mueven al mundo ninguna puede comparársele.

No siendo material, siendo más imponderable aun que los gases mismos, tiene de éstos, pero centuplicada, la enorme potencia expansiva...

3—Ateneo de El Salvador.

Detrás de toda la historia del mundo está manifiesta la fuerza de la idea, lo mismo en el hacha de sílex, del hombre cavernario que en las alas abiertas del «Plus Ultra», el aeroplano victorioso de Franco.

Siendo tal la fuerza del pensamiento y siendo el periódico su órgano más ágil y eficaz, la fuerza de la Prensa en las actividades humanas y en las relaciones de los hombres entre sí, resulta una simple consecuencia. En el campo nacional o doméstico y en el internacional el periódico es un factor dinamogénico y decisivo.

A esa fuerza enorme corresponde una responsabilidad proporcional y esa fuerza y esa responsabilidad están generadas y regidas por dos condiciones esenciales que la Prensa debe poseer, que no pueden establecerse en jerarquías ni supeditarse una a otra, pues son interdependientes y complementarias.

Esos atributos esenciales son:

- 1º—La libertad de prensa.
- 2º—La Moralidad periodística.

De ambas deriva el periódico su fuerza y su autoridad y no puede existir un órgano periodístico que carezca de la una o de la otra.

El periódico que se pone al servicio de intereses que no estén directamente relacionados con el interés público y el bienestar de la sociedad, se descalifica o se amengua en la proporción en que se aleja de ese ideal.

A un tiempo coarta su libertad y pugnando con el bienestar de la ma-

yoría, vulnera en cierto modo el propósito ético.

Así se evidencia la íntima correlación, la estrecha interdependencia que vinculan a la libertad y a la moralidad periodísticas.

Llegan estas cualidades a identificarse a tal grado que un periódico que llene los requisitos éticos, las normas de una moral alta e integral tiene por eso mismo que ser independiente y recíprocamente un periódico independiente poseyendo libertad moral y económica tendría, asimismo, implícitamente, las más apreciables condiciones éticas.

No importa para el caso cuales escuelas de Moral, cuales sistemas éticos sean tomados como normas, los antiguos y los modernos, desde el sistema Socrático o el Cristiano; ya sea la moral racionalista; bien se trate de la moral intuicional preconizada por Reid Stewart o de la promovida por el filósofo Ouspensky en su maravilloso «Tektium Organum», ya sea, por fin, base de la Moral nuestra razón o nuestro sentimiento, esas normas, tratándose del periodismo, no señalan sino un sólo camino, un cauce único limitado en inflexible paralelismo de un lado por la libertad de la Prensa y del otro por la moralidad periodística. La meta es la influencia y la autoridad sobre las mayorías posible y viable por el buen éxito financiero.

Esta última circunstancia que es un medio únicamente, suele tomarse como un fin al que conduce tortuosas veredas, al lado del camino franco y abierto que flanquean la libertad y la moralidad.

Aunque me complazco en admitir que todos los aquí presentes somos peregrinos del camino franco y abierto, creo que es pertinente en pró del prestigio de la Prensa Latinoamericana, urgir a esta ilustrada Asamblea para la tarea de cooperar en el firme establecimiento de la ética periodística y pugnar porque sea aceptada y

practicada inflexiblemente y sin excepción ninguna.

El progreso de nuestro periodismo latinoamericano es cosa evidente. Del tipo de las antiguas gacetas de tipo español, pasando por el de los periódicos francés que analizando las actividades sociales ejerció principalmente la crítica política y artística, nuestro diarismo evolucionó rápida y francamente hacia el diario de las modernas sociedades industriales de fuerte estructura económica y a base de anuncios y publicidad mercantil.

Su antigua función crítica y en cierto modo pasiva, se transformó en acción inmediata y directa sobre la moderna civilización. Puede decirse que el diarismo reposa sobre dos columnas; una es la editorial cuya función es de cultura, índole moral, y otra es la anunciadora, cuya función es de civilización, índole material. La solidez de ambas columnas tiene por consecuencia la fortaleza total del edificio y faltando a cualquiera de ellas la estructura se desplomaría. Es cosa demostrada que un diario moderno no puede vivir sin anuncios y es cosa sabida también que el prestigio del diario, el que determina su fuerza anunciadora, se debe a la eficacia de su sección editorial.

Se podía decir entonces, que poseyendo esas dos fuerzas, sustentado por esas dos columnas, con un brillante cuerpo de redacción y nutridas planas de anuncios, un diario sea el desideratum? Nó, evidentemente nó, porque esas columnas, ese edificio brillante y sólido necesitan a su vez de una base común y esa base no puede ser otra que la honradez, la probidad profesional, en una palabra: La Ética Periodística.

A las mismas conclusiones llegaremos comparando el diario moderno con un organismo humano, identificándolo con un hombre...

El cuerpo, la parte material y fisiológica del periódico es su parte anunciadora, donde circula su sangre y reside su vitalidad; el cerebro, la entidad intelectual del diario, es su parte editorial, el grupo de sus redactores. ¿Con un físico espléndido y un brillante cerebro puede un hombre vivir y desempeñar integralmente sus complejas funciones?

Nó, evidentemente nó! Hombre o periódico necesitan de una entidad superior y supremamente armonizadora de las funciones inferiores. El hombre necesita de un espíritu y el periódico de aquello que sintetiza sus virtudes espirituales: La Etica Periodística.

En ambos casos se hace evidente que el periódico está normado por tres entidades de tanta importancia en sí y en el conjunto como los lados de un triángulo equilátero, entidades que son la material: anuncios;—la intelectual: redacción y la espiritual: Etica Periodística! Triángulo equilátero que debería ser supremo símbolo de toda empresa de publicidad periodística.

La libertad de la prensa en general en las sociedades bien organizadas y normales no tiene más restricciones que la conservación de la paz pública y el respeto a la moral social, pero dentro de esa libertad evoluciona como en una órbita la libertad individual de cada órgano periodístico y su propia independencia que hemos incluido entre sus deberes morales, dentro de la Etica Periodística.

Hay que establecer rigurosamente los principios de esa Etica y una vez planteados observarlos por el prestigio del gremio y de cada uno de sus componentes.

No hay que ser negligentemente optimista, ni desentenderse de las transgresiones a esa Etica muy frecuentes, por desgracia, en ciertas zonas del periodismo latinoamericano. Hay que reconocer valerosamente esas deficien-

cias y dar así el primer paso en el camino del mejoramiento progresivo.

Como una atenuante de esas transgresiones éticas y de esas deficiencias morales hay que reconocer que en consternadora mayoría tiene por causa más que dolo y mala fé, ignorancia y falta de preparación.

Creo que he puesto el dedo en la llaga, en el punto álgido de esa grave dolencia pública. Pero antes de seguir adelante quiero hacer un homenaje a quienes con alteza de miras y nobles propósitos han levantado las torres del periodismo en el Continente Latino, haciendo que el brillo de un justo prestigio atraiga la mirada del público, desviándola de inferiores espectáculos.

Vaya, pues, mi cordial saludo a Jorge Mitre, prócer del diarismo continental, a la pléyade argentina que con él viene; a todos los colegas que en los depurados ideales culminan, entre ellos a los jefes de otras empresas que aunque de menor volumen material, acrisolan iguales objetivos, como Ignacio Lozano de «La Prensa» de San Antonio, Texas, y a mis colegas mexicanos, vaya un saludo cordial en mi nombre y en el de «El Universal» de México que tengo la satisfacción de representar.

Y ahora señalaremos, así sea a la ligera, ciertas desviaciones que hay que rectificar y que, lo repito, son debidas más que al dolo a la falta de preparación idónea.

En nuestros climas, para ejercitar la carrera del periodismo no se necesita preparación ninguna. No solo es en ocasiones, una carrera de improvisados, sino que en muchos casos es una actividad de fracasados en otros campos, que a la nueva empresa no llevan ningún fin altruista, sino el desesperado deseo de subsistencia, medro pecuniario o notoriedad que en muchos casos resultan ímpetus antisociales. . . .

Todas las sociedades bien organizadas poseen esa escuela de periodismo, urgente, imprescindible, cuyo estableci-

miento recomienda el programa mismo de este Congreso y de la que en nuestros países se ha prescindido hasta ahora con resultados fatales para la ética fundamental de nuestro gremio.

Esa falta de preparación, esa ignorancia ciega, esa total inconsciencia genera aberraciones de que nosotros los periodistas profesionales somos las primeras víctimas.

Antes de que se me nombrara Reporter del tema «Ética del Periodismo» había pensado someter a la ilustración de esta Asamblea un tema inherente a dicha ética: el respeto a la propiedad intelectual con el fin de destruir esa aberración de que nos hacen víctimas quienes se titulan compañeros nuestros.

No hay sin duda uno solo de los autores aquí presentes, cuyas firmas gozan de prestigio, que no haya visto sus producciones reproducidas sin su venia en periódicos extraños a él..... No hay uno solo de los periódicos importantes y serios aquí representados que no haya sufrido el despojo de los artículos que paga, por periódicos, sin escrúpulos..... De mí puedo decir que entre los que se adueñan de mis escritos se distinguió alguno atreviéndose a imprimir que era yo su corresponsal especial en Nueva York y apropiándose sistemáticamente los artículos destinados a diarios serios que retribuyen mis trabajos.

De tales reprobables maniobras resultan pues víctimas los autores despojados de su propiedad, «la más legítima de las propiedades, la intelectual» y las empresas periodísticas serias con quienes las espúreas compiten sin la menor dificultad.

Haciendo eso con los de casa, con los propios, ¿que no harán con los extraños quienes así proceden?

Teniendo en su mano inconsciente la enorme fuerza que el periódico significa, suelen algunos de esos seres, sin escuela ni noción de responsabilidad ninguna, filtrarse en el

enorme personal de los grandes diarios, y fácil es pensar los peligros a que pueden orillarlos.

Con el prurito de la oportunidad y su capa de sensacionalismo, noticias que parecen inocuas, cifran que parecen verosímiles para el censor siempre urgido por la incesante vorágine del diarismo, la alarma se siembra y el pánico se hace conducir con resultados desoladores, pues sabido es qué laborioso concurso se necesita para edificar y qué fácil es en cambio destruir lo edificado,

Si en el terreno doméstico esas actividades, que podríamos llamar actos reflejos del organismo periodístico, amenazan a cada instante el orden llevado a cabo por los elementos constructivos al trascender más allá de las fronteras territoriales, esos manejos hacen constantemente peligrar el difícil equilibrio y la estabilidad logrados por el derecho internacional y la frágil diplomacia y es triste ver que el personalismo político y el exaltado espíritu de partido no miden en ocasiones la irremediable repercusión para que la buena armonía y aún para la paz de las naciones puede tener el lesionar las verdades, falseándolas o exagerándolas.....

¿Pero cómo exigir esa ponderación previsor, ese sentimiento de la responsabilidad, esa identificación, en fin, con la Ética del periodismo que es la flor y el supremo coronamiento de la profesión, en quienes no han tenido preparación, ni escuela, ni conciencia ninguna del deber altruista, necesario en todo hombre civilizado y absolutamente urgente en la profesión periodística que cuando se ejercita a conciencia es una de las más dignas, útiles y admirables entre todas las profesiones humanas?.....

«Bastante árdua es ya la tarea de un director de periódico confrontado con los obstáculos naturales e irremediables con que debe luchar para que desatienda los fácilmente eliminables. Fácilmente eliminables, con relativa

facilidad se entiende, son los obstáculos que enumeré, derivados todos de la falta de observancia de las más esenciales formas éticas. Todas las transgresiones morales que señalé y otras muchas, pueden eliminarse por la cooperación individual y colectiva de todos y cada uno de nosotros!

Ya hemos visto que esas transgresiones, esos atentados nos hacen víctimas a nosotros mismos en nuestro nombre intelectual y en nuestros intereses personales, a la vez que lastiman y vulneran a las empresas serias de que formamos parte.

Urge, pues, poner el remedio y ponerlo está en nuestra mano.

Con el tema que me fué señalado, con el de la Ética Periodística, están íntimamente vinculados otros problemas que muy atinadamente incluye el Programa de nuestro Congreso. Los dos temas principalmente unidos, son el de «Asociación Periodística» y el de «Las Escuelas de Periodismo». Que la ilustración de nuestros colegas desenvuelva esos temas, que nuestro enérgico espíritu de gremio ayude y ponga en práctica sus resoluciones y el Periodismo Latino Americano se levantará sobre bases incommovibles,

El Director de periódicos modernos es como el capitán de un buque que hace navegar constantemente su embarcación entre dos formidables corrientes, ambas amenazantes, peligrosas y capaces de estrellarlo o hundirlo..... Una de esas corrientes es la Libertad de la Prensa, la libertad mayor o menor concedida a los órga-

nos periodísticos por la Ley de la Nación en que operan..... La otra corriente, quizás más formidable y amenazadora, pues su intensidad no es invariable sino que se agrava progresivamente, es la tendencia predominante en la moderna civilización industrial, para convertir a sus propios intereses a todas las fuerzas sociales, el periodismo, mejor que otra ninguna.

Cualquiera de esas dos corrientes es capaz de arrastrar y aniquilar el buque-periodístico, así se trate de un Leviatán, pero si el Pioto es hábil y tiene carácter sostendrá ambas corrientes y llegará por fin a la bahía radiosa, iluminada y serena del respeto público.

Inútil es decir que señalado el camino de la rada e iluminado el puerto esplendoroso luce como un Pireo, como una atalaya, como un faro diamantino, el gran fanal de la «Ética Periodística.»

Que ese fanal nos ilumine y nos guíe y haga llegar a todos los navíos integrados en este Congreso, formando una flota a la vez poderosa, puesto que carga a bordo los intereses materiales de nuestras patrias y lírica, puesto que enarbola enseñas de pensamiento y de Ideal, a la tierra común donde reunidos los colores de todas nuestras banderas formen un sólo Arco Iris de Paz sobre la Patria Común, región panamericana, Tierra Prometida que tenga por territorio la cooperación material y por cielo el Amor entre los hombres!



Castillos y leyendas germánicas

La Wartburg y el Caballero Tannhauser

Asentado en la cima de altísimo y empinado monte cubierto de espesos bosques, levántase en la fragosa Turingia el histórico castillo de Wartburg, residencia de los antiguos landgraves de aquel país, en el actual ducado de Sajonia-Weimar, á dos kilómetros de la ciudad de Eisenach.

Edificado en los últimos años del siglo XI, era una de las más espléndidas mansiones de Alemania, y si la solidez de los muros, la profundidad de los fosos, la altura de las torres, la capacidad de las plazas de armas y lo abrupto de las pendientes hacían del castillo una fortaleza casi inexpugnable, también el lujo de las cámaras, el acúmulo de riquezas de toda suerte, la esplendidez de las fiestas que en él se celebraban y la cortesía exquisita con que el Landgrave trataba á cuantos acudían á visitarle ó le pedían hospitalidad, había hecho famoso su nombre en todas las naciones cristianas.

El Landgrave de Turingia, Hermán, que florecía á fines del siglo XII, era sin duda el potentado más culto de todo el Sacro Romano Imperio; y eran célebres cual ninguno los certámenes de poesía y música á que convocaba á los caballeros para disputarse el premio.

El cultivo de la poesía y la música, en efecto, estaba reservado principalmente á los nobles, que podían ser ricos ó pobres, pero que debían pertenecer siempre á la aristocracia, para poder formar parte de la corporación de los Minnesanger ó cantores de amor.

Descollaban entre los cantores que acudían á los certámenes del castillo de Wartburg los ilustres caballeros Klingsor, Wolfram de Eschenbach, Ulrico de Lichstenstein, Walter de Vogelweide, Tannhauser, Nitthar. Revestidos de sus trajes de guerra acudían al castillo, y ya allí, despojá-

banse de sus pesadas cotas de malla, de sus escudos y mandobles para lucir las galas de sus espléndidas vestiduras, ropaje que traducía los particulares sentimientos de cada cantor y daba muestra de su mayor ó menor opulencia.

El concurso era solemnísimo, y por lo bélico del aparato con que se celebraba, podía creerse que, en vez de una junta poética, se trataba de un verdadero torneo. Anunciaban las trompetas la llegada de los caballeros, cambiábanse ceremoniosos saludos entre el Landgrave y sus huéspedes, y la corte, ataviada con sus mejores galas, prestaba mayor autoridad al acto.

La civilización no había llegado aún al admirable punto que en el siguiente siglo, y sin duda tenía todo, cierto carácter todavía algo bárbaro: así la arquitectura, aún romántica, como la escultura, la pintura, el mobiliario y la misma música.

Los «Minnesanger» cantaban solo canciones de gesta, endechas, romanzas, serventicios, acompañándose de violas, laúdes, cítaras, arpas y salterios, ó bien ejecutaban alguna melodía todos á la vez, en cuyo caso se llamaba motete ó rondó.

Famoso fué el concurso celebrado en el castillo el año 1197, por haber tomado parte en él los mejores Minnesanger del imperio, pero sobre todo el noble caballero suabo Tannhauser, de quien se contaban no pocas aventuras.

Tiempo hacía que no se sabía de él, hasta que en un raptó de delirio reveló el secreto de su ausencia. El caballero Taunhauser había tenido la desventurada idea de acercarse al monte llamado *Venusberg*, en la sierra de Turingia, que cruza por los ducados de Sajonia, y allí había quedado preso en las redes de la infernal deidad, que no permitía se alejase de su com-

pañía. Acosado al fin por los remordimientos, huyó del poder de la hechicera y se arrodilló á los pies de un confesor, que no quiso absolverle, por lo cual, despachado y desesperado, volvióse á la montaña, sin aparecer ya más. Allí vive en medio de delicias, allí permanecerá hasta el día del juicio final.

Tal es la leyenda recogida por fray Fabricio, peregrino alemán que florecía á fines del siglo XV, y en esta leyenda se inspiró Wagner para escribir su admirable ópera.

Mas por no haber tomado parte en los concursos aquel diabólico cantor, dejaron de celebrarse en lo sucesivo, hasta ser el castillo de Wartburg el más importante foco de la música y la poesía en Alemania entera.

El viajero que llega á Eisenach y está dotado de alguna sensibilidad artística, se hace conducir al punto a la Wartburg, y se siente transportado a un mundo imaginario al contemplar aquellos muros; allí tuvo su cuna la música alemana, esto es, la música por excelencia; allí se incubó, para trastornar la cristiandad, la reforma protestante; mas aún sin poseer tan peregrina historia, bastaría al castillo su situación para figurar al frente de todos los de su clase en el imperio germánico. Desde lo alto de sus torres y desde sus románicos ventanales divisase un inmenso panorama; el pintoresco valle de Santa María, el agrio y pelado pico de Norselbelg, morada de Venus, según la conseja recogida por Fray Fabricio, la ciudad de Eisenach, de rojizos muros, de suerte que no hay paraje que no suscite un recuerdo.

Abandonado el castillo por espacio de tres siglos, hubo de sufrir grandes deterioros durante las prolongadas guerras de que fue teatro la Turingia, ya en la de Treinta Años, ya en la Secesión, ya en la napoleónica, hasta que en 1847 tuvo el cultísimo gran duque de Sajonia-Weimar, Carlos Alejandro, la feliz idea

de restaurarlo con la mayor escrupulosidad histórica. Las obras fueron costosísimas y pusieron a contribución su saber los más ilustrados arquitectos y arqueólogos, y para que la Wartburg volviera a ser lo que fue en tiempo de los *Minnesanger*, celebróse el octavo centenario de su fundación, en 1867, con la ejecución del oratorio de Franz Liszt: «*Santa Isabel de Hungría*,» dirigido por el propio insigne compositor.

El castillo es interesantísimo, y tanto por su pasado como por la nombradía mundial de que goza, gracias á Wagner, es visitado por innumerables viajeros, ávidos de poesía. El primer patio que se encuentra evoca la época de la Reforma, con la celda que ocupó el doctor Martín Lutero, allí ocultó de 1521 a 1523.

En el segundo patio se levanta el palacio landgravial, en el cual se haya la cámara que habitó Santa Isabel. En esta estancia pueden verse aún muchos objetos que pertenecieron a la piadosa princesa, y deseoso el emperador Guillermo II de contribuir por su parte a la buena memoria de Isabel de Hungría, enriqueció la histórica cámara, en 1903, con preciosos mosaicos.

Notabilísima es así mismo la sala, de estilo románico, llamada de los *Maestros Cantores*, y la de los banquetes, amuebladas y alhajadas ambas con toda propiedad, según la época, a parte de las cuales tienen allí dispuestas sus habitaciones el gran duque y la gran duquesa de Sajonia-Weimar. Así se ha conservado como en sus primitivos tiempos el más famoso castillo de Alemania, envidiable testimonio de un pasado ilustre, que contrasta dolorosamente con la ruina de tantos monumentos de no menos notable historia como señalan en nuestro país el abandono y aún la ingratitud de las gentes.

EDUARDO R. VIÑAS.

IN MEMORIAM

Al Dr. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar

El 17 de abril, de este año, dejó de existir el Arzobispo de El Salvador, Doctor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, y su eterna partida ha conmovido al pueblo salvadoreño que veía en él al solícito pastor de almas.

Era este ilustre prelado un verdadero sabio; pero la humildad de que estaba revestido no le permitía hacer gala de sabiduría; más bien procuraba ocultar sus profundos conocimientos teológicos y humanistas. En silencio practicaba la caridad, el bien y la virtud que fluían de su corazón como torrentes de luz, para ir a iluminar en la oscuridad de las almas afligidas y dolientes.

Nacido para el Apostolado de la religión, consagró toda su vida al servicio de Dios y de sus semejantes, imitando las doctrinas de Jesús.

Su muerte ha repercutido en el alma del pueblo salvadoreño, dejando una estela de dolor y de tristeza; mas, su recuerdo perdurará en los anales históricos y religiosos de la América Central, para servir de ejemplo a las futuras generaciones.

La procesión de sus funerales fué imponente y solemne, y según se dice, jamás se había visto otra igual, lo que demuestra el enorme prestigio que tenía entre las diferentes clases sociales.

Como un tributo a su memoria, reproducimos de «La Prensa» los siguientes rasgos biográficos:

Rasgos biográficos del Excelentísimo Señor Arzobispo doctor Antonio Adolfo Pérez y Aguilar, Conde Palatino y Asistente al Sacro Colegio Pontificio y Decano ilustre del Episcopado Centro Americano.

Cuenta actualmente ochenta y siete años de edad, sesenta y cuatro de sacerdocio, treinta y ocho de obispado y trece de arzobispado.

Nieto ilustre y único sobreviviente del único Prócer don Crisógono Pérez, declarado tal a moción del Presbítero Doctor José Matías Delgado y del General Manuel José Arce, por la Asamblea Constituyente de El Salvador, el año de mil ochocientos veinte y cuatro, sobrino carnal del primer Tesorero General del Estado y único hijo del valiente Coronel don Ignacio Pérez, muerto en Guatemala en defensa del ideal de Unión centroamericana.

Nació el Ilustrísimo Señor Arzobispo Pérez y Aguilar en esta ciudad de San Salvador, el veinte y uno de mayo de mil ochocientos treinta y nueve y fue bautizado en la Iglesia de la Merced por otro ilustre Prócer de la independencia, el Presbítero Doctor y Maestro don Nicolás Aguilar, siendo su madrina, su tía carnal Doña Micaela Pérez, esposa del no menos ilustre don José Rosales, padre del fundador del actual Hospital Rosales, de esta ciudad.

Hizo sus estudios en la ciudad de Guatemala, bajo los auspicios de su amorosa madre doña Rosario Aguilar de Pérez. Obtuvo con brillantez los títulos de Doctor en Filosofía y Letras, el Grado Canónico de Sagrada Teología, el título de Abogado y de Doctor en Jurisprudencia, llegando por sus merecimientos a desempeñar el Cargo de Presidente del Colegio de Abogados de Guatemala, dejando en todos sus actos el sello del carácter, talento y patriotismo salvadoreños. Estaba incorporado como A-



Excmo Sr. Arzobispo D. Antonio Adolfo Pérez y Aguilar,
recientemente fallecido; y justamente admirado por sus excelsas virtudes y su
diáfano talento con que supo ejercer las altas funciones de su Apostolado,
como Jefe de la grey católica salvadoreña.

cadémico en nuestra Universidad Nacional.

Sus estudios en letras clásicas, sagradas y profanas fueron dirigidos por los ínclitos Padres de la Compañía de Jesús, lo mismo que sus estudios de Derecho Canónico, cuyo Doctoramiento Público y solemne en la Santa Iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala, el año de 1862, hizo época en los anales de la historia Eclesiástica Centroamericana, como que fue presidido por el primer Nuncio Apostólico, el Eminentísimo Señor Cardenal Meglía, quien traía como auditor al Señor Canónigo doctor de la Sagrada Rota don Miguel Vichiotti, siempre bien recordado por los salvadoreños; y como Secretario al que después llegó a ser Eminentísimo Cardenal Serafino Vannutelli. Asistieron a dicho acto, además el Excelentísimo señor doctor don Francisco de Paula García Peláez, dignísimo Arzobispo de Guatemala, ilustre Clásico Historiógrafo centroamericano; el ilustrísimo Obispo de Trajanópolis, Marques de Aycinena y varios Obispos de México y Centro América, entre los cuales se encontraban el ilustrísimo señor Obispo Zaldaña de San Salvador, el señor Obispo Zepeña de Honduras, el ilustrísimo señor Obispo Colina y Rubio de Chiapas, el Excelentísimo señor Arzobispo de México Labastida y Dávalos, los dos ilustrísimos señores Obispos Barrutia, el ilustrísimo señor Obispo de Teya doctor don Mariano Ortiz Urruela, etc., etc., y a la presencia del Excelentísimo señor Presidente de la República, Capitán General don Rafael Carrera, del Cuerpo Diplomático y Consular y de todas las clases sociales de la capital. Todas estas solemnidades se debieron a determinación de los Superiores en vista de las raras dotes intelectuales, del doctorando, a quien el connotado historiador español, José María Pérez, en su historia de Centro América, le aplica las siguientes

frases: «Si la permanencia de la Compañía de Jesús en Guatemala no hubiera tenido otro resultado que la educación moral e intelectual de Antonio Adolfo Pérez, debiera darse por muy satisfecha».

Ocupó importantísimos cargos en el Gobierno Eclesiástico de Guatemala; regresando a su patria el año de mil ochocientos setenta y cinco, y después de haber desempeñado la Vicaría General en tiempos difícilísimos para la Iglesia de El Salvador, fué a París, al Seminario de San Sulpicio y al Centro Pedagógico llamado «La Solicitud», en donde aprendió a conocer y practicó con la experimentada dirección de los célebres pedagogos Biel, Voivourdain, los nuevos métodos de enseñanza que a su regreso implantó en El Salvador, fundando el Liceo Salvadoreño, dando así nuevo impulso a la instrucción y educación patrias.

Las actuales clases dirigentes de la República, que tan alto nombre le han dado, son obra suya.

Como orador y patriota culminó levantando el espíritu de las masas populares, para ir a defender el honor nacional a los campos de Chalchuapa, el año de mil ochocientos ochenta y cinco, en donde se admiró la pericia militar del egregio veterano general indalecio Miranda.

En su Episcopado hay que admirar el tino con que ha sabido dirigir los asuntos eclesiásticos de la diócesis durante su ya largo período.

El Seminario Conciliar a cargo de los reverendos padres Jesuitas que tan proficuos resultados está produciendo es también obra suya y los diversos establecimientos de enseñanza primaria y secundaria de la Arquidiócesis le reconocen como su fundador y protector.

En vista de sus merecimientos, la República entera vierten lágrimas de dolor profundo sobre su tumba venerada.

**Los Representantes del pueblo de Costa Rica declaran
que permanecen fieles al plan de unión de los
Estados del Nuevo Mundo.**

Dijo el Representante Alvarado Quirós: Solicito la benévola atención de la Cámara por algunos minutos, para proponer una medida extraordinaria que en mi concepto está plenamente justificada. (Da lectura al decreto legislativo No. 46 de 22 de julio de 1920, por el cual se declaró fiesta nacional escolar el día del natalicio de Simón Bolívar).

Ya veis, señores Diputados, que entre nosotros se han decretado honores al varón extraordinario que como un cóndor voló desde las costas de Venezuela hasta la capital de su patria y después de su prodigioso paso por los Andes, logró llegar a las planicies de Bogotá; pasó luego al Ecuador en donde su Teniente Sucre obtuvo un triunfo decisivo y finalmente, llamado al Perú, logra disciplinar las huestes de patriotas confederados y oponerse al más importante ejército español que existía en América, desbaratándolo definitivamente.

Pues bien, dos días antes de la inmortal victoria de Ayacucho, el 7 de diciembre de 1824, Bolívar dirigió una nota a las cancillerías de las naciones de América, nota que vale la pena de leerse, porque sus términos son los de un vidente que señala principios básicos de nuestro Derecho Internacional contemporáneo. (Da lectura a la nota del Libertador, subrayando los párrafos siguientes:)

«Profundamente penetrado de estas ideas invité en 1822 como Presidente de la República de Colombia a los Gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una Confederación y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad una Asamblea de Plenipotenciarios de cada Estado, que nos sirviese de Consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto

en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades y de conciliador en fin de nuestras diferencias.»

«El día que nuestros Plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro Derecho Público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrará con respeto los Protocolos del Istmo. En ellos se encontrarán el plan de las primeras alianzas que trazaron la marcha de las relaciones con el Universo. ¿Qué será entonces del Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?»

Señores, continuó el señor Alvarado, el Libertador estaba poseído en aquella fecha de la idea de que para completar su obra y su victoria era indispensable la unión.

En el año anterior, el Presidente Monroe había proclamado su célebre Doctrina que no tenía las interpretaciones agregadas más tarde, sino que era una simple condenatoria de las ocupaciones o conquistas de las Potencias extranjeras en el Continente Americano. Bolívar pensó sin duda que la unión de los Estados recién libertados contribuiría a hacer efectiva la soberanía de todos ellos y contemplando el pasmoso progreso y desarrollo de los Estados Unidos en el Norte, gracias a la unificación de sus vastos territorios y recursos por su sistema federal, anhelaba un sistema no del todo semejante, ya que se trataba de un continente sin vías fáciles de comunicación, pero sí de una Liga que diera cohesión en los peligros comunes en lo exterior y estabilidad en el régimen interno.

(El orador dió lectura a las credenciales extendidas a los Doctores don

Antonio Larrazabal y don Pedro Molina, como Plenipotenciarios de la República Federal de Centro América, para comprobar que ésta como el Perú y México aceptaron la invitación de la gran Colombia y concurren al Congreso de Panamá, inaugurado el 22 de junio de 1876).

Se analizan los resultados de esa primera Asamblea de las Naciones Americanas, más por la ejemplaridad de sus memorables discusiones que se pueden resumir así:

a) Establecimiento de una Confederación de las Naciones signatarias del Tratado;

b) Órgano de dicha Confederación, una Asamblea que se reunirá cada dos años, constituida por Delegados Plenipotenciarios con amplias atribuciones;

c) Principio del Arbitraje y Procedimientos de conciliación y mediación obligatoria para impedir la ruptura de relaciones o la guerra;

d) Abolición de la esclavitud y sanción contra el tráfico de negros, muchos lustros antes de la inmortal hazaña de Lincoln en Norteamérica, y

e) Principio del *Uti possidetis jure* o reconocimiento provisional de límites de estas naciones americanas que si se hubiese adoptado habría ahorrado mucha sangre derramada por querellas territoriales en esta vasta América Española.

Mr. Blaine, en 1889, obedeciendo a las inspiraciones de Bolívar, convocó el Congreso de Washington y en esa capital existe el organismo de la Unión Panamericana, fundada al principio para fines exclusivamente comerciales, que ha tomado desarrollos más importantes con finalidades políticas.

Pero ahora que está en el ambiente la necesidad de que América tenga su Liga peculiar, sin que esto sea renegar de Europa, pero sí acatando la iniciativa lanzada por el Dr. Brum como Personero del Uruguay, una Sociedad de Naciones Americano, ya que tenemos deber sagrado de afirmar la

democracia, la libertad y el cristianismo que imperan y señorean el ambiente sin que luchas antagónicas de razas nos dividan como en Europa, ahora que el fracaso del plebiscito de Tacna y Arica, a pesar de la rectitud de miras del mediador y de su inmenso prestigio y poder, han puesto de relieve la necesidad de poner nuestros conflictos en las sabias manos de un Tribunal formado por Magistrados de todos los Estados Americanos, iniciativa que se estudiará en breve por el Congreso de jurisconsultos que se reunirá en Río Janeiro, es necesario que nosotros afirmemos nuestra simpatía por estos ideales, porque si bien Costa Rica es la más pequeña en población y una de las más limitadas en territorio, de las Naciones Americanas, es, sin embargo, su voz autorizada y constituye un valor moral muy estimado por su vida de libertad y de paz inalterable y su nunca desmentida fraternidad.

Fundado en las anteriores consideraciones os propongo respetuosamente el siguiente proyecto de Acuerdo:

El Congreso, etc.

Considerando: que después de la emancipación de las Naciones Ibero-Americanas ningún acto ha podido ser para ellas de más trascendentes consecuencias y por consiguiente más digno de glorificarse como el de unificar en una confederación a las Repúblicas libertadas, gracias al esfuerzo de la heroica legión de patriotas, cuyo sumo Representante es Simón Bolívar y que fué suya la idea de agrupar en un haz a todos los países de homogéneo origen y destino, entre los cuales figuraba Costa Rica, como parte integrante de la extinguida Federación de Centro América, POR TANTO, ACUERDA: Que para conmemorar dignamente en este día en que se cumple el centenario de la instalación del primer Congreso de las Naciones Americanas, la feliz iniciativa de Bolívar, los Representantes del pueblo de Costa Rica, declaren:

que permanecen fieles al plan de unión o Liga de los Estados del Nuevo Mundo de idéntico origen, así como, al principio jurídico del Arbitraje, porque consideran que ambos ideales son la mejor fórmula de solaridad y mutuo engrandecimiento y el medio de obtener la consolidación definitiva de la paz y el imperio del derecho

sobre la fuerza. Declaran igualmente que hacen votos por la pronta inauguración de la Sociedad de Naciones y la Corte Permanente de Justicia interamericana como la forma más eficaz de honrar la memoria del Libertador y su designio al convocar el Congreso de Panamá.



De Nuestros Canjes

La Atracción de los Orígenes

Conferencia pronunciada
en Cádiz por don
Manuel Ugarte

Los recuerdos se arremolinan en el alma al llegar a la heroica Cádiz y al evocar fechas, nombres y acontecimientos que abren en los siglos para el grupo de que formamos parte un vasto panorama que se extiende escalonando cúspides por las montañas infinitas hasta la hoguera misma del sol, origen sagrado de la vandera gualda y roja de España, ante la cual nos inclinamos todos.

A medida que el tiempo pasa y se serenán los espíritus, sacudidos hasta hace poco por el oleaje o la repercusión de las luchas de 1810, se destacan y se sitúan las perspectivas verdaderas; y hasta los más rehacios se dan cuenta ahora de que la América española pudo, por circunstancias especiales que no es éste el momento de examinar, separarse políticamente de España, pero que, en su realidad durable, en su esencia, en las supremas direcciones que mantienen en las épocas la continuidad de una dirección histórica, ha seguido y sigue estrechamente unida a la nación que le dió vida, supremamente ligada a los antecedentes y a la estirpe, como parte integrante del gran conjunto formado por más de cien

millones de hombres que se expresan en la lengua de Cervantes y que después de haber levantado y absorbido a enormes muchedumbres de otras razas, desarrollan su actividad en los más diversos puntos del planeta, constituyendo hoy como ayer en el mundo una de las más formidables corrientes de civilización que ha conocido la humanidad.

El defecto del español y del hispanoamericano reside en que uno y otro no llegan a comprender, a veces, su verdadera grandeza. La crítica y el descontento, que nacen de un lado y otro del Océano a considerar a menudo con desdén lo que otros pueblos admiran en nosotros mismos. Así se ha llegado a desfigurar en América la acción de España, que realizó durante la conquista y la época colonial, una obra superior a la que desarrollaron los romanos, cubriendo con su bandera los territorios más extensos que llegó a poseer jamás pueblo alguno; que fué después del separatismo, a pesar de la distancia y los resquemores nacidos de la lucha, la fuerza vivificadora que se desangró en emigración para seguir nutriendo a las nuevas patrias

nacidas de su entraña; y que en los actuales momentos en que los imperialismos invasores arrollan todas las banderas, se enlaza de nuevo con los que parecieron olvidarla y vuelve a reanudar la cadena que unió a los padres con los hijos en un pasado luminoso que resurge y reflorece en porvenir.

Así se ha llegado a desfigurar también en España la acción de los caudillos y de los pueblos que determinaron la disyunción administrativa de las antiguas colonias, olvidando que ni en los peores momentos se rompió el lazo espiritual que nos unía y que en la misma América insurrecta se abrieron suscripciones para auxiliar a la madre patria en su lucha contra Napoleón, porque lo que por encima de todo defendemos, desde hace un siglo en América, es el idioma, las costumbres y las tradiciones heredadas, y la misma España reconoció en su tiempo el verdadero carácter de los levantamientos de ultramar, como lo prueba el hecho de que los insurrectos americanos que se hallaban en las cárceles de Cádiz fueran puestos en libertad, en un gesto grandioso de solidaridad fraterna, por los patriotas españoles que reclamaban la Constitución de 1812.

Allá se ha hablado injustamente de la opresión de España, como aquí se ha hablado injustamente también de la ingratitud de América; pero las nuevas generaciones desligadas de las pasiones que exasperó la lucha han de fijar con ánimo sereno la verdadera significación del vasto movimiento de principios del siglo XIX y en un ambiente de íntima y fundamental reconciliación hemos de poder conversar muy pronto al unísono del fenómeno político que removió las vértebras del mundo y se difundió hasta los confines de un imperio, agrietando el enorme bloque sin romper su unidad superior y su solidaridad indestructible.

En las tormentas del siglo los pueblos afines tienden a conglomerarse

por lo menos espiritualmente y uno de los resultados más claros de la terrible hecatombe que acaba de conmover al mundo, es la necesidad de crear conjuntos solidarios que en un momento dado puedan hacer sentir su acción para poner a cubierto su perdurabilidad. Entramos en una época particularmente difícil. Se diría que a medida que se democratiza la política de los pueblos, se autocratiza la política internacional de las naciones; y que el mundo va hacia una peligrosa simplificación de influencias que puede poner en manos de dos o tres grupos predominantes la vida y el destino de los países menos fuertes. Por eso es que nuestro conjunto hispano, debe, a pesar de la dispersión geográfica, acercarse moralmente cada vez más, buscando el foco de irradiación de los orígenes en la savia primera, en este glorioso solar de la raza, que es luz más clara y que es calor más reconfortante para todos a medida que la desorientación aumenta, en medio de los presagios de que está llena la atmósfera.

De las dos tendencias que se definen en el Nuevo Mundo, sólo una se ajusta en los momentos actuales a la amplia visión que debemos tener del porvenir de nuestros pueblos. El Panamericanismo que nos llevaría a desligar a nuestra repúblicas étnica, económica y espiritualmente de Europa para atender a una artificiosa unión continental que nos pondría a la zaga de un pueblo de origen y antecedentes distintos, no rima en ninguna forma con el ideal romántico y el carácter indómito de nuestra raza. En cambio el hispanoamericanismo, la estrecha coordinación de las repúblicas de origen español con España, el latinoamericanismo, el amplio vuelo dentro de nuestra órbita cultural, la vuelta franca y entusiasta a la tradición espiritual, el acercamiento que debe nacionalizarnos aún más dentro de nuestras patrias nuevas al ponernos en contacto cada vez

más palpable con los antepasados, es la corriente popular que representa no sólo el instinto vital de las naciones de ultramar, sino el lógico desarrollo previsor de una política respetuosa de todos los derechos, pero estrictamente celosa de la suprema integridad moral, sin la cual no puede mantenerse nunca la integridad material de las naciones.

Es, pues, al rededor de Colón y de Cervantes, al rededor del descubrimiento y del idioma, que debemos buscar el eje superior de la vida americana; y es en la estrecha compenetración de la vida americana, de la vida española y de toda la latinidad, en el íntimo consorcio del pensamiento de ultramar donde hemos de descubrir unos y otros el punto de apoyo necesario para determinar el gran movimiento de aproximación que se impone. Por eso tiene particular importancia esta asamblea que en nombre de una alta tradición mental enlaza las alegres banderas jóvenes de las naciones nuevas de América con la tradicional enseña española, dorada en el centro por el sol radioso, ensangrentada en los bordes por el sacrificio, madre suprema que nos envuelve a todos en una aurora inextinguible de gloria.

Al rendir homenaje a España, los hispanoamericanos nos honramos nosotros mismos en lo más sano y más real de nuestras nacionalidades y si volvemos los ojos hacia el pasado, recorriendo mentalmente las épocas culminantes de la vida del Nuevo Mundo,—la América Virgen, el Descubrimiento, el Separatismo—comprendemos la rítmica unidad de los movimientos de la historia y vemos cómo se reconcilian todas las grandes sombras—los Conquistadores;—Hernán Cortés—Pizarro—con las figuras culminantes indígenas,—Moctezuma y Atahualpa—y con los revolucionarios de hace un siglo—Bolívar y San Martín—colaboradores todos, en realidad, dentro del fatalismo superior

de las grandes construcciones humanas en la elevación de la mitad del planeta que ha ido surgiendo gradualmente a la vida civilizada para incorporarse a la palpitación general del orbe al amparo de un recuerdo y de una esperanza: el recuerdo de un bautizo en brazos de una Reina y un navegante y la esperanza de una comunión final ante los manantiales comunes para rehacer acaso en algún día, de acuerdo con nuevas épocas y en planos superiores, la fastuosa hermandad espiritual de Carlos V. Colaboremos con nuestros esfuerzos en la obra milenaria de cimentar el faro y mantener siempre encendida, siempre con mayor brillo, la luz radiosa de nuestra civilización.

He venido al corazón de la entidad superior que formamos los hispanos de uno y otro lado del mar, porque lo que se ventila en este siglo no es sólo un problema especial de América, es un problema general de todos, dado que si en el Nuevo Mundo se perdieran las tradiciones y las costumbres que prolongan el alma latina, si en las tierras descubiertas por Colón fueran arrolladas y substituidas las inspiraciones iniciales, si los antiguos virreynatos que hace un siglo entendieron realizar una separación política pero nunca una separación moral cayeran en una u otra forma bajo el colonialismo de otro pueblo, si el comercio, la religión, el pensamiento que aún anima en las naciones que hacen perdurar en otro hemisferio la vitalidad y la gloria de una civilización fueran anuladas y vendidas por otra fuerza invasora, se podría decir que los de allá y los de aquí habíamos faltado a nuestros destinos y que nos encontrábamos en presencia de la dolorosa bancarrota de una raza; en un pavoroso Trafalgar de ideas que hundía en el mar, no ya la flota material de un pueblo, sino sus navíos espirituales en las aguas sin límites del porvenir.

Misérias del Medio Ambiente

Con verdadera sorpresa hemos leído en «El Día» de esta ciudad, los injustos ataques que se le están haciendo al doctor Francisco A. Funes, con motivo de haber publicado éste un cuento titulado: «La Verdadera Leyenda de la Herradura». Y según el referido periódico el Dr. Funes ha plagiado, parodiado y suplantado a Palma. Sin duda el criticastro de «El Día» ignora que las leyendas, lo mismo que los temas bíblicos e históricos son universales y las fuentes donde abreven los escritores mundiales. Sobre la leyenda de la herradura han escrito muchísimos. Si comparamos el trabajo del Dr. Funes con el de Palma, encontramos una gran diferencia, tan grande como del cielo a la tierra.

En esos ataques no campea más que el deseo de ofender y de poner en duda la conspicua personalidad del Dr. Francisco A. Funes. Así lo han comprendido todas las personas sensatas y entendidas en achaques literarios.

Para que el lector desapasionado pueda formarse un criterio perfecto, reproducimos a continuación ambos trabajos.

La Verdadera Leyenda de la Herradura

Por qué trae la dicha la Herradura
que se coloca en una casa

(Cuento, por el Dr. Francisco A. Funes)

Cuentan que una vez en que Jesús de Nazaret, peregrinaba por este mundo en compañía de sus discípulos, un día bastante caluroso, en que los rayos del sol herían perpendicularmente la tierra, y las arenas del camino caldeadas por esos rayos de sol, hacían más sofocante y fatigosa la marcha, iba Jesús adelante, llevando a su lado al que más tarde sería el Jefe de los Apóstoles, San Pedro, cuando divisaron una herradura que se hallaba a mitad del camino botada, desprendida de alguna cabalgadura que habría pasado poco antes.

Contra pereza diligencia

(Cuento por Ricardo Palma)

¿Con que tú también, gorgojo, quieres que papá te cuente un cuento?
¿No te basta ya con oírme cantarrear:

Al niño que es bueno
y da su lección,
la mamá lo lleva
a la Exposición;
y al niño que es malo
y desaplicado,
tatata Dios lo vuelve
tuerto y jorobado.

No te aflijas, filigranita de oro, que para tí tengo todo un almacén de cuentos. Allá va uno y que te aproveche como si fuera leche.

Esta era una viejecita que se llamaba doña Quirina, y que cuando yo era niño, en los tiempos de Gamarra y Santa Cruz, vivía pared de por medio de mi casa. Habitaba la dicha señora un cuartito que, por lo

San Pedro vió la herradura al mismo tiempo que Jesús, pero, no juzgándola útil, tuvo vergüenza de inclinarse a recogerla en presencia de los otros discípulos; y se pasó de largo sin levantarla.

Jesús observaba a San Pedro, y comprendió el sentimiento que le hizo despreciarla.

El divino Maestro se detiene, retrocede un paso, se inclina a recogerla y la levanta, guardándosela en el bolsillo.

San Pedro que vió al maestro recoger el pedazo de fierro que él despreció, sintió entonces enrojecer su rostro de pena y de vergüenza.

Jesús nada le dijo, y continuaron su marcha sin reparar al parecer en aquel incidente.

Al poco andar llegaron a un poblado, situado pocas leguas antes de un desierto que tenían que atravesar, sin una sombra donde guarnecerse, ni una fuente donde apagar la sed; lugar en que tenían que sufrir con más ardor los rayos vivificantes del sol.

Al entrar al poblado se apartó Jesús de sus discípulos y se dirigió a una herrería, proponiendo en venta la herradura encontrada, la que compró el maestro de la fragua por un denario.

Volvió Jesús a juntarse con sus discípulos y todos se dirigieron a una venta de frutas, donde gastó Jesús su denario comprando un hermoso racimo de frescas uvas, continuando su interrumpido camino.

A poco andar entraron al desierto; la arena estaba candente; los rayos solares más fuertes, aumentaban la angustia por el calor sofocante; y ni un árbol se divisaba en el espacio que abarcaba la mirada: ni el murmurio de un pequeño arroyuelo se apercibía.

Jesús siempre sereno, dulce y apacible caminaba silencioso sin revelar que notaba el cansancio de sus discípulos.

limpio, parecía una facita de porcelana. Allí no había perro ni michimorrongo que cometieran inconveniencias para la vista y el olfato.

Sobre una cómoda de cedro charolado y bajo urna de cristal, veíase el pesebre de Belén con su San José, el de las azucenas, la Virgen y el Niño, el buey, la estrella y demás accesorios, artístico trabajo de un afamado escultor quiteño.

¡Cosa mona el misterio! Alumbráballo noche y día una mariposilla de aceite, colocada en medio de dos vasos con flores, que doña Quirina cuidaba de renovar un día sí y otro también.

Pero lo que sobre todo atraía mis miradas infantiles, era una tosca herradura de fierro tachonada con lentejuelas de oro, que en el fondo de la urna se destacaba como sirviendo de nimbo a un angelito molettado.

Doña Quirina era supersticiosa, No creía, ciertamente, que llevar consigo un pedacito de cuerda de aliorcado trae felicidad; pero tenía por artículo de fé que en casa donde se conserva con veneración una herradura mular o caballar no penetra la peste, ni falta pan, ni se aposenta la desventura.

¿En qué fundaba la viejecita las virtudes que atribuía a la herradura? Yo te lo voy a contar, Vital mío, tal como doña Quirina me lo contó.

—Pues has de saber, hijito, que cuando Nuestro Señor Jesucristo vivía en éste mundo pecador desfaciendo entuertos; redimiendo Magdalenas, que es buen redimir; desmascarando a pícaros e hipócritas, que no es poco trajín; haciendo cada milagro como una torre Eiffel, y anda, anda y anda en compañía de San Pedro, tropezó en su camino con una herradura mohosa, y volviéndose al Apóstol, que marchaba detrás de su divino Maestro, le dijo:

—Perico, recoje eso y échalo en el morral.

San Pedro se hizo el sueco, murmurando para su túnica: ¡Pues hom-

Pedro, que era el de más edad entre los apóstoles, se sentía más fatigado que los otros; y en su mente lamentaba quizá la vergüenza que le impulsó a despreciar la herradura, que el divino Maestro no tuvo reparo en levantar y vender.

Jesús notó lo que en la mente de Pedro pasaba, y adelantándose unos pasos, empezó a desgranar el racimo de frescas uvas que compró en la vendimia, dejando caer, como por descuido, una por una las uvas; y Pedro que no le perdía de vista, se inclinaba a recoger la uva caída en el suelo, la limpiaba, y, zas, a la boca, saboreándolas gustosamente y mitigando su ardiente sed.

El Nazareno le observaba silencioso.

Y cada vez que Pedro se inclinaba a recoger la uva, se le enrojecía el rostro, y sudaba, avergonzado, recordando el incidente del encuentro de la herradura, que no quiso recoger.

Jesús le miraba con lástima en tan penosa tarea.

Llegó el momento en que le vió sumamente cansado, y el rostro encendido por la vergüenza y la fatiga de tanto inclinarse a recoger las frescas uvas, que al Maestro se le caían. Y le dijo, con aquella su voz dulce y melodiosa que penetraba sin esfuerzo a todos los corazones, hasta el de los réprobos.

—¿Qué haces, Pedro? ¿Por qué te inclinas tanto al suelo y vas tan enrojecido y fatigado?

—Maestro y Señor, le contesta: el calor es sofocante y la sed ardiente; y levanto las uvas que se os van cayendo para comerlas y aplacar mi sed.

—Pedro, díjole Jesús: ¿por qué no levantaste la herradura que encontramos?

—Señor, perdonadme: tuve vergüenza de que me vieran levantar un pedazo de fierro que creí inútil...

—Yo la levanté, y con el precio

bre, vaya una ocurrencia! Facilito es que yo me agache por un pedazo de fierro viejo.

El Señor, que leía en el pensamiento de los humanos como un libro abierto, leyó esto en el espíritu de su Apóstol, y en vez de reiterarle la orden, echándola de jefe, y decirle al muy zamacuco y plebeyote pescador de anchovetas que, por agacharse, no se le había de caer ninguna venera, prefirió inclinarse él mismo, recoger la herradura y guardarla entre la manga.

En esto llegaron los dos viajeros a una aldea, y al pasar por la tienda de un albéitar o herrador dijo Jesucristo:

—Hermano, ¿quieres comprarme esta herradura?

El albéitar la miró y remiró, la golpeó con la uña, y convencido de que a poco majar en el yunque la pieza quedaría como nueva, contestó:

—Doy por ella dos centavos. ¿Acomoda o no acomoda?

—Venga el cobre—repuso lacónicamente el Señor.

Pagó el albéitar, y los peregrinos prosiguieron su marcha.

Al extremo de la aldea salióles al encuentro un chiquillo con un cesto en mano y que pregonaba:

—¡Cerezas! ¡A centavo la docena!

—Dame dos docenas—dijo Cristo.

Y los dos centavos, producto de la herradura, pasaron a manos del muchacho, y las vainticuatro cerezas, con una más de YAPA, se las guardó el Señor entre la manga.

Hacia a la sazón un calor de infierno, que diz que es tierra caliente y de achicharrar un témpano, y San Pedro, que caminaba siempre tras el Maestro, iba echando los bofes, y habría dado el oro del moro por una poca de agua.

El Señor, de rato en rato, metía la mano en la manga y llevaba a la boca una cereza: y como quien no quiere la cosa, al descuido y con cuidado dejaba caer otra, que San Pedro, sin hacerse el remolón, se

de ella compré las uvas que has ido recogiendo para apagar tu sed. Hasta lo que todos desprecian, llega un momento en la vida en que es de gran utilidad.

Vale más, Pedro, enrojecer una vez por el trabajo honrado, que doscientas veces por la vergüenza de un acto vil...

La herradura, con la lección recibida, trajo el bienestar a Pedro, aplacando su sed.

¡Y aquella fué levantada por el Salvador del Mundo! He ahí por qué trae la dicha la herradura que se encuentra en el camino, a la casa en que se coloca.

agachaba a recoger, engulléndosela en el acto.

Después de aprovechadas por el Apóstol hasta media docena de cerezas, sonrióse el Señor y le dijo:

—Ya lo ves, Pedro: por no haberte agachado una vez, has tenido que hacerlo seis. Contra pereza diligencia.

Y ésta es el por qué desde entonces que una herradura en la casa trae felicidad y

Chito, chito, chito, que aquí el cuento finiquito.

Después de leer estos 2 trabajos, nuestros lectores podrán formarse un juicio perfecto y dar al César lo que es del César.—*Benjamín Díaz-Escobar.*



Importante Colaboración

Tenemos la muy grata satisfacción de publicar en este número el brillante trabajo de nuestro eminente socio correspondiente en Quito, el señor don Alejandro Andrade Coello. No son estas breves palabras nuestras materia apreciable que pueda en algo enaltecer la pluma de oro del escritor ecuatoriano, ya consagrada por el voto unánime de la opinión Sud-americana.

Parece Andrade Coello en su retrato como un joven en sus primeros años. Acaso el clima de la culta e histórica Quito dé a su fisonomía todo el esplendor de la primera ju-

ventud, pero ese cerebro es ya robusto y gran pensador, con savia para hacer florecer una selva de mentalidades superiores. Es autor de libros clásicos y de altos alcances espirituales, como las Nociones de Literatura General, La Educación Del Hogar, La Crítica de Vargas Vila, el Elogio de Rodó etc., excelentes obras ya conocidas en El Salvador.

Que siga el eximio escritor ecuatoriano favoreciendo nuestra Revista con sus luminosos y artísticos trabajos.

D. J. GUZMÁN.





SECCION POETICA

Poema laureado

LA CIUDAD DE LAS PERPETUAS ROSAS

ESTA ciudad en Rodenbach dormida,
cerró los ojos a la edad presente;
y enamorada de su antigua vida
se echó a soñar retrospectivamente....

Las muertas horas, los cansados días,
desdoblado un iluso panorama
que se pierde en astrales lejanías,
dejaron rastros de un infausto drama
entre rojos fragmentos de elegías....
Y el ojo del misterio nos asecha
y el brujo encanto se abre como una
flor: ¡oh, leyenda sin título ni fecha,
historia sin prestigio ni fortuna,
ensueño donde rueda la ilusoria
música del silencio de la luna,
sobre el horror de la ciudad deshecha...

Yo divagué por sus callejas solas
y me apoyé en sus muros desolados;
crucé sus grandes plazas españolas,
hechas para desfiles de soldados;
soñé bajo el reposo de las naves
de informes templos de vencidos arcos,
que dejan entrever los cielos suaves
como a través de destrozados marcos,
y donde, entre el abrazo de la hiedra,
que enrosca el tallo a tropicales palmas,
lloran las epopeyas de la piedra
el sino tempestuoso de las almas...

Aja la tarde desvaídas sedas
en la rota Babel de los escombros,
y pasa, entre las hondas arboledas
un eco de anacrónicos asombros:
¡llorad inacabables alegrías,
inánime dolor de cosas muertas,

agonía de viejas agonias,
alma de esta ciudad de almas desiertas!

Yerta, vives aún Tú no reposas
en el bíblico polvo todavía.
Tienes, cual las esfinges pavorosas,
por bajo su silencio sobrehumano,
un gesto de inmortal melancolía
que mide, sin hablar, todas las cosas:
tu hálito sepulcral, tibio, lejano,
se aroma aún en tus perpetuas rosas.

Un milagro de rosas inocente
atempera tu lívido letargo,
ha nacido de tí, como una fuente
de las entrañas de un dolor amargo.

Rosas en el jardín de tus conventos;
rosas en tus capillas solitarias,
donde los Cristos, cárdenos y cruentos,
tienen grandes pupilas visionarias;
rosas de los altares, con dorados
relieves y vitrales y frontones,
donde miran sin ver, rostros cegados
de santos, sus eternas tentaciones;
flor de oración y extático delirio
que el mago influjo de la sangre ama,
y ofrece a los espasmos de la llama
la carne mártir y votivo cirio....

En la tarde un perfume se infunde:
dulce y lejano, penetrante, inmenso,
sube, se pierde, reaparece y se hunde
en el éter sutil, como un incienso:
son rosas de tus patios solariegos
y rosas de tus huertas vespertinas;
sidéreas rosas de tus cielos griegos
que eternizan su azur sobre tus ruinas,

y son las rosas que en tu suelo suave
se abren, en el milagro de la ofrenda,
cuyo místico aroma no se sabe
si sólo es un perfume de leyenda.....

Campanas, rosas, rosas y campanas:
flores de seda y flores de armonía
llenan la paz de todas tus mañanas
y cubren de tus tardes la agonía.

Ya no eres—¡oh ciudad!—más que un dormido
osario, en que cadáveres de flores
diluyen en los vientos del olvido
vagas fragancias de épocas mejores:

Y así, con melancólico desgaire,
opones a tus mudos desconsuelos
un perfume de rosas en el aire
y un gemir de campanas en los cielos...

CARLOS WYLD OSPINA.



DUDA....

Si acaso le amo: yo no lo sé;
mas si me mira y oigo su voz,
siento en el alma
yo no se qué.....

Cuando a la iglesia voy a rezar
y toda llena de dulce fé,
a Dios le ruego por mis hermanos,
rezo por él.....

Y en las tardes: cuando el sol dora
de los recuerdos la dulce hora,
sola y muy triste no sé que hacer,
yo pienso en él.....

Y así en las noches de nubes negras,
solo un lucero su faz asoma,
y me sonríe con su luz débil,
yo le pregunto: ¿dónde está él.....

¿Acaso le amo?.....yo no lo sé....
mas si me mira y oigo su voz,
siento en el alma
yo no se qué.....!

AURA ROSTAND.
Nicaragüense.

Misterio

¿Y qué misterio existe en tu mirada
que divaga al trasluz?

¿Vienes de alguna ínsula encantada
y radiosa de azur?

No sé dónde te he visto.

Mil años hace o más.

Andaba yo con Jesucristo,
y El te besó en la faz.

Resplandeciste de divinidad,
y en un pliegue del tiempo te perdí.
Pasó una eternidad,
y aun persiste tu efluvio sutil.

Al través de los tiempos y los mares
me ha obsedido tu luz.

Has pasado por muchos avatares.

¿Quién soy? ¿Quién eres tú?

Entre recuerdos fragmentarios
te corporiza mi ilusión.
Y se agrandan tus ojos visionarios
en una vaga insinuación de amor.

¿Eres algún crepúsculo extraviado
de una remota edad
y en busca de algún cielo enamorado
la dura Tierra recorriendo vas?

Sempiterna turista del Ensueño,
siempre nos encontramos al través
del azul. Mi amor zahareño
alguna vez te vió palidecer.

Y pasas fugazmente,
inasible y eteria, y otra vez
tornas a los dominios de mi mente
tal como una ilusión hecha mujer.

Con una sed de auroras y de lunas
he viajado febril,
y he recorrido las edades brunas
jadeante tras de tí.

Pero jamás nos hemos conocido.

¿Quién soy? ¿Quién eres tú?

¿Qué hay entre mi otoño encanecido
y tu radiante juventud?

Pasan siglos, y siempre en mis visiones y yo algún astro que la vió encendida
de ensueño y lejanía surges tú y la persigue sin cesar?
toda radiosa de interrogaciones.

¿Qué hay entre mi pecado y tu virtud? Así como nosotros, duice niña,
Como Sita, la bella compañera viajan todos en esta obscuridad:
del Raguhida, en un afán de amor, fantasmas que deambulan en la vida,
llenas el drama de mi vida entera, se encuentran, se separan, y se van,
y no sabes quién soy. para volver a verse de repente
y seguir en el círculo sin fin.

¿Quién eres? ¿Es verdad tu primavera? las interrogaciones
¿Es realidad tu luz? resuenan en las cóncavas regiones
¡En vano mi ilusión saber quisiera su misterioso retintín.....!

JULIÁN LÓPEZ PINEDA.

¿Eres alguna estrella desprendida
de la lejana Eternidad,

Guatemala, 2 de abril de 1926.



DE. VIAJE

Ave de paso,
fugaz viajera desconocida:
fué sólo un sueño, sólo un capricho, sólo un acaso;
duró un instante, de los que llenan toda una vida.

No era la gloria del pagánismo,
no era el encanto de la hermosura plástica y recia:
era algo vago, nube de incienso, luz de idealismo.
¡No era la Grecia,
era la Roma del cristianismo!

Al redor era de sus dos ojos—¡oh que ojos esos!—
que las facciones de su semblante desvanecidas
fingían trozos de un pincel tenue, mojado en besos,
rediviendo sueños pasados y glorias idas....

Ida es la gloria de sus encantos,
pasado el sueño de su sonrisa.
Yo lentamente sigo la ruta de mis quebrantos;
ella ha fugado como un perfume sobre una brisa.

Quizás ya nunca nos encontremos;
quizás ya nunca veré a mi eterna desconocida;
quizás la misma barca de amores empujaremos,
ella de un lado, yo de otro lado como dos remos,
toda la vida bogando juntos y separados toda la vida....

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

**Al maestro de la juventud hispano-americana,
José Enrique Rodó**

Buenas noches, Maestro,
ejemplar y vidente,
que ya duermes el sueño de tu gloria triunfal,
coronada de rosas y de nardos la frente,
bajo el palio estrellado de tu tierra natal.

Peregrino de glorias
y de amor infinito,
que un día te alejaste del Uruguay infiel,
llevando en tu cerebro de bohemio proscrito
amargas decepciones a cambio de tu «Aiel»....

Como el buen Nazareno
pasaste incomprendido
por la ecuánime gente de rastreras costumbres;
angustiado caíste!... ¡Nunca humilde y rendido
al tropel insolente de regias servidumbres!...

¡Oh, Maestro, glorioso!...
¡Oh, prosador sonoro!...
En tu austero semblante se revela un atleta;
son tus frases divinas como abejas de oro
que van por tus jardines al través del planeta...

Fiel, América-hispana
lamenta tu partida:
sus mares se desbordan, se agitan los volcanes,
y con fatal congoja te dan su despedida,—
en las andinas cumbres,—los fuertes huracanes!...

Te ofrecen sus rumores las selvas seculares,
los bosques y los lagos, los ríos y los montes; e
la tarde opalescente te da sus luminares
y su paisaje inmenso
los bellos horizontes...

Buenas noches, Maestro, prestigioso y vidente,
te repite la muca caprichosa y lozana,
al besar amorosa con delirio tu frente:
«Buenas noches, Maestro!...
¡Maestro, hasta mañana!...»

RAFAEL GARCIA ESCOBAR.

Habana, Cuba, 1913.



Cosas del pasado

TU SELVA

Al laureado poeta Rafael García Escobar
(Después de leer su libro inédito «Rosas de América»).



Fuí ayer contigo a tu encantada selva,
como a un país extraño va el viajero
y encontré en el jardín de tus quimeras
aves y flores de mi propio huerto.

La misma fuente de encantados peces,
de tersas aguas, donde el sol se mira,
bosques inmensos, mágicos vergeles,
verdes montañas de empinada cima.

Y fuimos juntos donde un río arrastra
en su rauda corriente, oro nativo...
«En esa fuente—me dijiste—el alma
bebe el secreto de mi vago ritmo.»

«Yo, siempre, el oro de mis estrofas busco
y oro es la idea que mi mente inflama,
no amo la hoja del marchito arbusto,
ni la rara fluidez de la palabra.»

.....
.....

Torné a mi huerto y una fuente clara
te mostré... El sol moría en el Ocaso,
y sus rayos temblaban en las aguas
como mi corazón hecho pedazos.

Y la fuente se fué tiñendo en gualda
como anémica flor que se marchita...
Salimos de mi huerto...
Alguien cantaba
al borde de la fuente... eran mis rimas!

LUIS L. AGURTO M.
(Chileno)

San Salvador, 26 de septiembre de 1917.



Himno Nacional Prusiano

(Versión de M. Carreras.)

Prusiano soy!Lo dice mi bandera.
¿No ves que es blanco y negro tu matiz?
El anuncia que en un tiempo mis mayores
por mi patria murieron en la lid.

Yo seguiré doquier tan alto ejemplo,
sin miedo y sin temor combatiré;
sea amiga o extraña la fortuna,
prusiano soy!... prusiano quiero ser!

Leal he de vivir al regio Trono
de donde me habla un padre con amor;
y a él unido, como el padre al hijo,
siempre he de estar con alma y corazón.

Oye mi voto, ¡oh, patria idolatrada!
Lo juro aquí de hinojos a tus pies;
la voz del Rey mi espíritu penetra....
prusiano soy!... prusiano quiero ser!

Brame en derredor la tempestad sañuda;
las nubes rasgue el rayo abrazador;
mayor estrago presencié la tierra,
y jamás un prusiano se inmutó!

Si el orbe entero en el abismo se hunde
no hará ni un punto vacilar mi fé:
firme en la adversidad, bravo en la guerra,
prusiano soy!... prusiano quiero ser!

Doquier que el pueblo y Rey se den la mano,
doquier que el uno al otro sea leal,
allí de Dios descenderá la gracia,
allí habrá Gloria y Patria, y Libertad.

Jüremos, pues, ante la faz del cielo,
amor y lealtad a nuestro rey....
unión hermanos, y gritad conmigo:
prusiano soy!... prusiano quiero ser!

VARIEDADES

Correspondencia

Señor Presidente del

Ateneo de El Salvador

San Salvador.

Señor de mi más distinguida consideración: La Unión Ibero Americana, ha dispensado siempre particular atención a su Biblioteca, en la que se facilitan a cuantas personas la favorecen con sus visitas, sean o no socios, los valiosos elementos que en ella se ha conseguido reunir y organizar.

Libros, periódicos, revistas, publicaciones oficiales, estadísticas, Memorias, etc., de los pueblos americanos de origen ibero, cabe afirmar que ninguna Biblioteca, ni entidad de España, cuenta en número tan crecido y de tan diversos matices, científicos, literarios, económicos, pedagógicos, etc., como la de esta Sociedad.

La Unión Ibero Americana que agradece vivamente todas las cooperaciones a su obra, de raza, e idioma, desinteresada y de difusión de cultura, está dispuesta siempre al intercambio de publicaciones con las de entidades tan conspicuas intelectualmente, como la de su competente dirección, y el que V. se digne ordenarlo, será para nosotros un honor, pues las ediciones que nos envíen, honrarán nuestra Biblioteca, una vez que de ellas se haya dado cuenta en la correspondiente sección de la Revista de la Unión Ibero Americana.

El ruego que queda formulado a ese Centro colectivamente, encarezco lo haga V. extensivo a cada uno de los importantes miembros que en él actúan, a quienes asimismo estimamos será quizá grato aprovechar un servicio, gratuito, como todos los establecidos por esta Asociación, consistente en que los autores y editores de libros impresos en idioma español, puedan tener un depósito de sus obras, durante un año, a disposición de librerías y particulares en el domicilio de la Unión Ibero Americana, que se encarga de la administración de dicho depósito, sin percibir cantidad alguna, salvo los gastos de correo que se originen.

Respecto a periódicos y revistas, podrán los hispanoamericanos que lo deseen, anunciar en sus ediciones, a la Unión Ibero Americana, como centro para la suscripción y anuncio de las respectivas publicaciones, una vez que envíen a nuestra casa tarifas de precios y las instrucciones pertinentes.

Me complazco en aprovechar esta oportunidad para ofrecerme de V. atento s. s. q. b. s. m.

El Bibliotecario,

• VALENTIN SAN ROMÁN.

•
Abril, 1926.

Sueltos noticiosos

Con lacónica, pero sincera dedicación ha llegado a la Dirección de esta Revista el folletito intitulado "Luciérnagas," que contiene una serie de versos exquisitos como todo lo que escribe su autor, el consagrado poeta D. Calixto Velado.

No nos ha sido dado el tiempo que se requiere para leer con detenimiento tan interesante obrita, por lo que nos limitamos por ahora a acusar recibo agradecidos, felicitando al autor por esa nueva perfumada rosa que agrega a la inmortal corona de sus triunfos literarios.

"PARECERES" han sido puestos en circulación el 1º y 2º número de esta interesante Revista quincenal, de que es Director el distinguido Estadista y castizo escritor Dr. D. Francisco Martínez Suárez y Redactor el conocido hombre de letras Dn. Juan Ramón Uriarte.

Trae muy buena selección de lectura propia y agena, pero siempre tendenciosa al mejoramiento cultural y Social de la Humanidad.

Bienvenida sea esa simpática Revista, que viene sin egoísmos pretensiosos, honrada y sinceramente a contribuir al mejoramiento intelectual y moral de la Patria.

Un panteón para Aviadores y otro para Militares ilustres

Tenemos ya establecida la Aviación entre nosotros, de manera formal, decisiva.

La Escuela estatuida para el caso está dando ya los resultados apetecidos.

Hemos visto también sacrificarse algunos en servicio de la patria, o en persecución de su noble ideal; y justo nos parece, muy justo que a esas abnegadas víctimas se les designe un panteón especial donde reposen

sus cenizas, cualquiera que sea su nacionalidad, si el desgraciado accidente ocurre dentro los límites del territorio de la República.

Ese será el último tributo que la Patria les consagra, para conservar mejor su memoria y se mantenga viva la veneración a sus restos.

Lo mismo acontece con los Militares; no tienen panteón especial aquellos que, ya en la paz, por su ciencia, su ilustración, su honradez, su lealtad y su pericia; como en la guerra por sus hazañas y victorias en el campo de batalla, se han hecho acredores a la gratitud de la Patria, como al reconocimiento de sus méritos y la veneración póstuma de sus conciudadanos.

La Revista "Ateneo de El Salvador" se complace en iniciar la idea para que, acuerpada por los otros periódicos que simpaticen con ella, se le de forma y finalidad.

Pero esos panteones deben tener su demarcación especial, y levantarse en ella los monumentos a quienes corresponda, para que no suceda lo que pasa con el panteón de los hombres ilustres, que se desconoce su extensión; y en dónde son enterradas personas que no lo fueron. A esos *ilustres* se les puede aplicar aquel apotegma: «Ni son todos los que están, ni están todos los que son.»

Permanente

A nuestros socios Correspondientes en el exterior.

—O—
La Dirección de esta Revista su-
plica a nuestros socios Correspon-
dientes en el exterior, se sirvan en-
viar su dirección completa, de lo
contrario nos veremos en el caso de
suspenderles el envío de esta pu-
blicación.

Juegos deportivos Centroamericanos en México

En Cuba se preparan con entusiasmo para los juegos
Centro Americanos. -Declaraciones del
Senador Barreras

Durante su estancia en la capital de México, el Senador cubano, don Alberto Barreras, hizo declaraciones muy importantes, relacionadas con el entusiasmo que existe en su país para la celebración de los Primeros Juegos Deportivos Centro Americanos, que se efectuarán en México durante el mes de octubre, bajo el patronato del señor Presidente General Calles y del Comité Internacional Olímpico.

Refiriéndose a estas competencias el Senador Barreras, que en la alta Cámara ha desarrollado una incansable gestión en pro del desarrollo de la Educación Física en su país, expresó lo siguiente:

“Los Juegos que corresponden a Centro América se efectuarán en esta sugestiva e interesante ciudad de México, y estoy seguro, por cuanto he estudiado en esta visita, que serán celebrados bajo el más absoluto respeto a las leyes que lo rigen, sin excluir el trato gentil que a todos ofrecerá este pueblo.

“Por lo que a Cuba se refiere, puedo asegurar que hemos de ofrecer nuestro concurso y que los deportistas cubanos están llenos de entusiasmo por verse en México. No sé si ganaremos o perderemos el mayor número de eventos, pero déjenme decirles que aún siendo huesos duros, y pensando que nuestro papel no ha de ser lo más secundario, lo que nos interesa es concurrir a darle el mayor auge a ese acto de trascendencia, y sentirnos honrados en la compañía de pueblos hermanos y de ese modo, por ese nuevo motivo, conocernos íntimamente, tratarnos como camaradas y aumentando la fraternidad que en otros muchos órdenes de actividades nacionales son imprescindibles que existan.”

ORGANIZACIÓN DEPORTIVA EN CUBA

Refiriéndose a la forma en que está organizado el deporte en la isla de Cuba, expresó el Senador Barreras que no existe una sola municipalidad, en que no haya un club donde se agrupen los jóvenes con fines deportivos y en los campeonatos que asociados a las ventajas educativas seguramente serán apreciados en la futura generación.

La cuestión del profesionalismo en materia deportiva la explica el Senador Barreras de este modo:

El profesional está sujeto a reglas determinadas y en cuanto al aficionado, se somete a la autoridad de la Unión Atlética de Amateurs. En el registro de este organismo figura los múltiples Clubs, correspondiendo a exigencias sociales que tienen organizaciones unidas en alguna rama deportiva. Esa organización impide y aún hace dificultoso el traslado de los deportistas y castiga con penas muy duras al deportista o al club que viola las reglas; de este modo se logra que el sportman ame su bandera y haga por ella, haciendo a su club una patria chica, aprendiendo a luchar con desinterés por la victoria o por las glorias de su club, pero aprendiendo también a aceptar las derrotas, sin violencias, ni faltando a las exigencias de una exquisita caballerosidad.

Como se verá al igual que en México el entusiasmo existente en Cuba es muy grande, razón por la cual y estando asegurada ya la cooperación de nuestro país, en los Primeros Juegos Centro Americanos adquirirán una importancia sin igual, marcando un precedente en los anales deportivos de Hispano América, por lo que a cuestiones deportivas y de acercamiento racial se refiere.

Interesa a los padres de familia

North & Latin-American Agency

24 Stone Street
New York, N. Y.

Colegios para Latino-Americanos

Nos es grato ofrecer a usted los servicios de nuestra Agencia, especialmente los relacionados con la colocación de estudiantes latino-americanos en los institutos docentes de este país.

Nuestra Agencia está en posesión de todos los datos relativos a los sistemas de aprendizaje, estatutos, precios, ventajas y especialidades de los principales colegios norteamericanos. Para el caso de que usted, o alguno de sus amigos, tenga interés en colocar un estudiante aquí, nosotros le ofrecemos las siguientes facilidades:

Vamos al muelle a recibir al estudiante, venga él con o sin su familia; le buscamos alojamiento apropiado mientras permanece en esta ciudad; le ayudamos con nuestros consejos y experiencia, de ya algunos años, en la selección del instituto que más le convenga de acuerdo con su grado de educación y medios de que dispone; lo hacemos examinar por un dentista o médico competente, en caso necesario; lo ayudamos eficazmente en cualquier otra diligencia que requiera su entrada en el colegio escogido; y, finalmente, lo conducimos hasta él. Todo naturalmente por cuenta del estudiante.

Una condición indispensable para que nos encarguemos de un estudiante, es que éste tenga aquí una casa bancaria que sea responsable de los pagos y que tenga orden de atender

a los imprevistos que puedan presentarse, pues nosotros no nos encargamos en absoluto de depósitos de dinero.

Si el estudiante viene solo deberá presentarse al Consulado de El Salvador en New York, en compañía de sus padres o tutores para que llenen allí todas las formalidades de ley, declarando ante el Cónsul que viene a nuestro cuidado, no olvidando enviar con el estudiante la orden para la casa bancaria que debe hacer los pagos correspondientes. Así se evitarán trastornos serios con motivo de las leyes de inmigración de este país. También se nos debe participar por cable, o anticipadamente por carta, la fecha de salida del estudiante dándonos el nombre del vapor o el día y hora de llegada del tren, si viene por tierra.

Antes de encargarnos de un estudiante, exigimos los siguientes informes: su edad, estado general de salud, estudio a que piensa dedicarse, y raza a que pertenece.

Cobramos \$ 10.00 por la selección de un colegio, y precios moderados por otras diligencias extras. Si quedamos encargados por completo del estudiante—excepción hecha de los pagos—cobramos a razón de \$ 10.00 mensuales, lo cual nos obliga a estar en comunicación constante con el colegio y la familia del estudiante en todo lo concerniente a él.

Confiamos en que usted podrá hacer uso de nuestros servicios, o, al menos, recomendarnos a cualquier persona interesada en el particular, y somos de usted, attos Ss. Ss.

North & Latin American Agency.



Estudios de Nuestra Historia Patria

El Faro Centroamericano

- A) Su Origen; B) Su Topografía; C) Su primera Erupción y sus primeros Exploradores; D) Su Estado Actual.

El catalán Juan Cossio, a inmediaciones del pueblo indígena de Izalco, formó una valiosa hacienda de ganado vacuno y lanar, denominado «Buena Vista», en donde se gozaba de clima delicioso y se contemplaban todas las bellezas naturales de la creación, dominándose, al Sur, el océano Pacífico, y al Occidente, varias poblaciones. Los ríos «Ceniza» y «Naulingo» fertilizaban los inmensos campos, prados y campiñas, de aquella propiedad riquísima, donde apacentaba al becerro y al cordero, bajo el abrigo de un vetusto arate.

Después de treinta años de laborar en ella, titánicamente, el terrateniente Cossio notó apareamiento de nacimientos de agua hirviendo, que emanaban gases venenosos a manera de ausoles. A consecuencia de eso, sus ganados se le iban muriendo; los bosques y potreros se secaban por la ardiente evaporación.

El 15 de noviembre de 1569, los colonos y esclavos de don Juan, abandonaron la Hacienda, debido a aquellos fenómenos geológicos que hacían creer la formación de un volcán que haría pronto su erupción.

La naturaleza cada vez se hacía más bravía: todos los habitantes manteníanse con dolor de cabeza y con continuas náuseas. Y como la vida se hacía insoportable, el señor Cossio y familia tuvieron que emigrar a Nahuizalco.



Este tópic0 de nuestra Historia Patria, no se remonta a los tiempos prehistóricos, pues empezó subitamente su formación en septiembre de 1,769, llegando a elevarse a 5,000 pies sobre la base, y a 600 sobre el nivel del mar.

El Volcán a que nos referimos está situado en jurisdicción y a 18 kilómetros de la ciudad de Izalco, a la cual debe su nombre, y a 30 kilómetros de la de Sonsonate; se apoya hacia el Norte de Izalco, sobre un terreno casi plano, próximo al cerro «Madre del Volcán»; al Sur se reclinaba sobre inmensa colada de lava cuya extremidad traspasaba los límites de la población de Izalco, y su cono alcanzaba hacia este lado, un desarrollo mayor por la inclinación de la montaña sobre las pendientes en las cuales se formó, estando al Norte, la de las principales cumbres que dominan una distancia de 600 metros.



Así se formó el Volcán de Izalco, haciendo erupción, por primera vez, el 23 de febrero de 1770, por cuyo terremoto desapareció la importante hacienda aludida y muchas poblaciones de castellanos e indígenas, habiendo sido incalculables las pérdidas de vidas e intereses que ocasionó esa horrible catástrofe. Por el cráter vomitó torrentes de lava, fuego, arena, ceniza y humo, en cantidades enormes, cubriendo muchas millas alrededor.

Los geólogos Dolfus Mont-Serrat, fueron los primeros que intentaron

poner sus plantas en el borde de tan pasmosa cima, para hacer estudios detenidos de los fenómenos sismológicos, que se operaban en el fondo del Volcán, pero no lograron, teniendo que huir por las corrientes de lavas que eran continuas.

El viajero explorador Humbolt, consideró a este Volcán, en una importante obra suya, comparándolo como hermano gemelo del Torullo de México, por ser los únicos que han aparecido repentinamente en la América, después del descubrimiento y la conquista.

El Izalco, después de la erupción continuó en permanente actividad y crecimiento. La eyaculación lávica intermitente era reemplazada por grandes cantidades de ceniza, lapilla, piedras enormes, que al salir del cráter, se exparcían en los flancos de la cima, que mantuvieron el cono en crecimiento incesante durante un largo periodo que estuvo en actividad. En el año de 1840 visitó a El Salvador, el viajero científico Mr. Stephens, quien intentó hacer una exploración al Volcán, pero viendo las graves dificultades que se le presentaron, desistió de la idea, por lo que dispuso, asociado del Cura Párroco de Sonsonate y de un guía, ascender a la cumbre que queda al respaldo del extinguido Volcán de Santa Ana. Su ascenso lo hicieron de Sonsonate por el camino real para Santa Ana, doblaron a la derecha de la Canoa y después de atravesar un llano, subieron con dificultad la montaña hasta lograr llegar a la planicie que está en la cima de la montaña y que por su mayor altura, dominaba el Volcán en todas sus manifestaciones. A este cerro montañoso, que dista del Volcán a los más 600 varas de su base, dos nativos de Izalco le pusieron el nombre de «Madre del Volcán», y fué reconocido así por varias generaciones.

Mr. Stephens, como resultado de sus observaciones, dijo: «Desde la entrada de la noche, comenzamos a

contemplar extasiados y absortos los fenómenos geológicos que con todas las furias de nuestra madre tierra, se desarrollaban impetuosos por el cráter del Volcán; era tal nuestro entusiasmo y admiración al presenciar el imponente cuadro que no sentimos el intenso frío, ni el hambre, ni sed, ni sueño, hasta las cuatro de la mañana que dormimos, un poco, en la choza de un labrador mientras amanecía.»

«Así pudimos observar que en la propia cima, el cráter lo formaban tres grandes orificios, los cuales penetraban hasta el fondo, como respiraderos, desde las entrañas de la tierra; uno de los orificios, emitía corrientes de lava, de piedras candentes monstruosas; otro expedía constantemente una gran humareda de color azul subido, mezclado con ceniza que se elevaba a las altas regiones; y otro producía llamas rojizas que iluminaban el espacio, dando mil variantes a la inmensa cantidad de humo que salía; después de los fuertes retumbos seguían las lavas de moles de piedras, que al salir del cráter, producían una gran explosión y rodaban alrededor del cono, que lo hacía crecer día y noche constantemente; esta lava cubría a muchas millas que formaban las faldas en la circunferencia del volcán, extendida en ondulaciones tan irregulares como agudas, escabrosas con cavidades y promontorios que se hacía imposible el ascenso en cualquier forma. En nuestra estancia en la cumbre, unas horas después de nuestra llegada, sentimos asfixiarnos por la atmósfera saturada de gases que respirábamos y estábamos cubiertos de una capa gris de gran cantidad de ceniza que nos caía, como una gran tormenta huracanada, y a veces, el hielo que sufríamos, se nos convertía en calor sofocante que nos llegaba como ráfagas candentes del Volcán.

* * *

Este nuestro Gigante continúa en perpetua actividad, como el Vesubio

en Nápoles, arrojando de cuando en vez ignea lava, que corre por sus faldas cónicas. El gran penacho de humo de variantes colores, se remonta a elevadas regiones. Las lavas, candentes de escoria, piedra y ceniza, descienden violentamente en la circunferencia del cono, y de allí, hasta las faldas, permaneciendo vestido de fuego en su parte superior. Esos fenómenos, emocionantes de noche, presentan un cuadro imponente y encantador.

Por su iluminación, los marinos del Pacífico, desde los primeros veleros que nos visitaron, llamaron «El Faro Centro-Americano». Con ese nombre lo reconocieron nuestras generaciones, especialmente en la marina, cuyos agentes novicios la toman de guía para el arribo a nuestros puertos, a los cuales les auguramos brillante porvenir, dado el espíritu patriótico y progresista de nuestro actual Gobierno.

San Salvador, 17 de junio de 1926.

GILBERTO VALENCIA R.



Sociedad de artistas de Escrituras Rápidas

ESTATUTOS

Art. 1o.—Esta Sociedad llenará sus fines como sigue:

a) Hará estudios concienzudos de Típica, Estenotipia y Estenografía, en sus distintas facetas.

b) Dará a conocer las actitudes de sus miembros en actos públicos.

c) Premiará a los que se distingan por sus iniciativas o por sus trabajos, condecorándolos o concediéndoles diplomas honoríficos.

d) Creará vínculos de unión con los centros de su índole existentes en el exterior o en el país.

e) Trabajará por el adelanto material, intelectual y moral de los asociados, quienes deberán ser honrados y dedicados a escrituras instantáneas.

Art. 2o.—Señoras, señoritas y caballeros gozarán de iguales prerrogativas.

Art. 3o.—Profesores y autores dedicados a aquellas importantes profesiones, tendrán toda clase de apoyo de parte de la Asociación.

Art. 5o.—La Junta Directiva se compondrá de un Presidente, un Vice-Presidente, un Vocal, un Síndico, un Tesorero y un Secretario.

Art. 6o.—Se celebrarán sesiones generales ordinarias, los últimos domingos de cada mes, y extraordinarias, cuando la Directiva lo indique. El Gobierno de esta Sociedad podrá reunirse cuando lo juzgue oportuno la Presidencia o la Secretaría.

Art. 7o.—Los fondos se formarán de las contribuciones que se acuerden solicitar para beneficio de la Asociación, y de las donaciones que reciba.

Art. 8o.—Se redactará un Reglamento Interior para detallar, de una manera amplia, todo lo concerniente a la parte administrativa de ese Centro; el Síndico será el representante legal.

Art. 9o.—La Sociedad tendrá el carácter de persona jurídica desde el momento en que se aprueben estos Estatutos por el Poder Ejecutivo.

Art. 10o.—La disolución de la Sociedad sólo podrá verificarse por acuerdo de la Junta General, y una comisión procederá a su liquidación, la cual pagará a cada socio lo que equitativamente le corresponda.

San Salv., 25 de febrero de 1926.

(f.) *Gilberto Valencia Robleto*,
Presidente.

(f.) *Miguel A. Ayala*,
Secretario.



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

El Alma de la Mujer

por Gina Lombroso

Traducción de R. Cansinos Assens

Es éste un libro que ha tenido una resonancia enorme y bien merecida. Traducido ya a casi todos los idiomas europeos, aparece hoy elegantemente vertido a nuestra lengua, y puede augurársele el mismo triunfo en los países de habla española, que alcanzó en las numerosas ediciones que de él se han hecho en el mundo.

Los principales problemas de nuestra época, pero singularmente los que se derivan del aguzado conflicto de los sexos, son aquí tratados con una amplitud de miras y una seguridad en el trazo rara vez alcanzadas. Sólo una mujer podía definir y analizar a la mujer con tan maravillosa precisión; pero una mujer dotada con las armas excepcionales de Gina Lombroso. Hija y colaboradora de un sabio tan ilustre como César Lombroso; esposa y colaboradora de otro gran sabio como Guillermo Ferrero; doctora en letras y en medicina, autora de varias obras que han llamado poderosamente la atención, ha puesto Gina Lombroso en este libro único, al lado de su gran erudición, de su observación y expe-

riencia, su alma de mujer y su corazón de esposa y de madre.

La idea central del libro: la profunda oposición psicológica entre los sexos, desarróllase con una riqueza infinita de facetas, y con unos puntos de vista de tal originalidad que abre de continuo nuevas y amplias perspectivas a nuestras reflexiones.

Apártase tanto del estrecho egoísmo ancestral como de ciertas pretensiones irreflexivas y peligrosas del feminismo moderno.

Es el libro que todos, y especialmente todas, deben leer; porque es el libro que abarca en forma única los más hondos problemas del día, y constituye a la vez una lección excepcional de sentido común. Pero lo que añade no poco a sus méritos, es que además se lee con el encanto apasionante de una novela. No debía faltar en ningún hogar, y menos aún entre las manos de aquellos y aquellas que aspiran a formar uno.

De venta en todas las librerías, Bibliotecas de estaciones y en la EDITORIAL SEMPERE, de Valencia, al precio de 4 pesetas tomo.



Socios Honorarios

Dr. Alfonso Quiñónez Molina
 Don Francisco Gavidia
 Dr. Salvador Rivas Vides
 Dr. Alonso Reyes Guerra
 Dr. Francisco Vaquero
 Dr. Victor Jerez

Dr. David J. Guzmán
 Dr. David Rosales, hijo
 Dr. Juan Francisco Paredes
 Dr. Miguel Tomás Molina
 Dr. Pio Romero Bosque
 Don José E. Suay
 Lic. Antonio Hernández y Ferrer—México
 Dn. Miguel Pinto

Socios Honorarios Cooperadores

Lic. José Vasconcelos.—México, D. F.
 Gral. Félix Nieto.—México-San Luis Potosí

Socios titulares del Ateneo

Dr. Augusto Castro.
 Coronel Arturo Zárate Domínguez
 Profesor Alfonso Espino
 Don Adrián M. Arévalo
 Don Abelardo Molina
 Don Antonio Ochoa Alcántara
 presbo. Buenaventura Tresseras.
 don Calixto Velado
 Dr. César V. Miranda
 Don Carlos Urrutia F.
 Dr. David J. Guzmán
 Dr. Doroteo Fonseca
 Dr. Eusebio Bracamonte
 Dr. Francisco A. Funes
 Prof. Francisco R. Osegueda
 Dr. F. Machón Vifancva
 Prof. Gilberto Valencia-Robleto
 Dr. Hermógenes Alvarado (h)
 Don Juan Ramón Uriarte
 Dr. José Belisario Navarro
 Dr. Julio E. Avila
 Dr. José Llerena h.

Gral. José Tomás Calderón
 Gral. José María Peralta Lagos
 Cnel. José C. Torres
 Prof. José Lino Molina
 Dr. Julio Madero
 Don Juan Felipe Toruño
 Ing. José A. March
 Dr. Lázaro Mendoza
 Prof. Luis A. Agurto
 Dr. Miguel Pavia
 Dr. Miguel A. Fortín
 Dr. Manuel Quijano Hernández
 Gral. Max. H. Martínez
 Dr. Pedro Bock
 Prof. Pedro Flores
 Don Raúl M. Cicero
 Prof. Rafael García-Escobar
 Dr. Rosalío Acosta-Carrillo
 Dr. Ricardo Adán Funes.
 Dr. Rafael B. Colindres
 Dr. Salvador R. Merlos
 Don Saturnino Cortés-Durán
 prof. Tomás Cabrera R.
 Dr. Victorino Ayala

Socios Correspondientes del Ateneo*En El Salvador*

Dr. Federico Vides Santa Ana
 Dr. Secundino Turcios Santa Ana
 Don Antonio L. Berdugo Santa Ana
 Dr. Raham Rivera Sonsonate
 Don Rubén Cardona Chalchuapa
 Señorita María C. García Santiago de María
 Presb. Miguel Román Peña Zacatecoluca
 Dr. Sarbelio Navarrete San Vicente
 Don José María Sifontes Sonsonate
 Don José Héctor Paz San Miguel
 Don José Domingo Meléndez Sonsonate
 Dr. Daniel Huezó y Paredes Santa Tecla
 Dr. Rogelio Núñez Santa Tecla
 Dr. Antonio Domínguez Zacatecoluca
 Presb. Gilberto Claros La Libertad
 Dr. I. David Turcios Morazán (S. Francisco)

Guatemala

Licenciado Antonio Batres Jáuregui
 Licenciado José Rodríguez Cerna
 Licdo. J. Antonio Menéndez

Doctor Julián López Pineda
 Doctor Francisco Contreras B.
 Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta
 Doctor Eduardo Aguirre Velásquez
 Licenciado Adrián Recinos
 Don Rafael Arévalo Martínez
 Doctor Francisco E. Toledo
 Licenciado Mariano Zeceña

Honduras

Don Froilán Turcios
 Licenciado Rómulo E. Durán
 Licenciado Esteban Guardiola
 Licenciado Luis Andrés Zúñiga
 Don Benjamín Urbizo Vega
 Doctor Samuel Lainez
 Licenciado Ricardo de J. Urrutia
 Licenciado Nazario Pineda H.
 Don Abel García Cádiz
 Dr. Augusto C. Coello
 Licenciado Luis Mejía Merino
 Don Vidal Mejía
 Don Julián R. Cáceres
 Don Angel R. Fortín
 Señorita Visitación Padilla
 Doña Lucila Gamero de Medina

Costa Rica

Dr. José Dolores Corpeño
Dr. José Figuer del Valle.—Alajuela
Licdo. Luis Cruz Meza.
Licenciado Ricardo Jiménez

Licenciado Cleto González Viquez
Licenciado José María Zeledón
Don Joaquín Barrionuevo
Licenciado Tobías Zúñiga Montúfar
Don Justo A. Facio
Licdo. Rogelio Sotela

Nicaragua

Dr. Santiago Argüello
Don José Olivares
Don Hernán Robleto
Doctor Antonio Medrano
Doctor Címón Barreto
Don Juan R. Avilés

Venezuela

Doctor B. Tavera Acosta
Doctor Eloy G. González
Doctor Nerio A. Valarino de Lorena
Don Manuel Díaz Rodríguez
Don Pedro Emilio Coll
Don César Zumeta
Doctor Pedro Carbonell
Excmo. Angel de Romero y Rivas,

Colombia

Doctor Adolfo León Gómez
Doctor Gabriel Cerón Camargo
Don Guillermo Valencia
Don Baldomero Sanín-Cano
Don Ismael Enrique Arciniegas
Don Víctor M. Londoño
Don J. Angel Morales
Don Manuel A. Prados
Don Max. Grillo

Ecuador

Don Alejandro Andrade Coello
Don Roberto Andrade
Don Camilo Destruge
Don Isaac J. Barrera
Doctor José Antonio Campos
Don Homero Viteri Lafronte

Perú

Don Clemente Palma
Don José María Barreto
Dr. Enrique D. Tovar y R.

Chile

Doctor Tito V. Lisoni
Doctor Samuel A. Lillo
Doctor Eduardo Poirier
Doctor Senén Álvarez de la Rivera M.
Don Pedro Prado
Don Antonio Bórquez Solar
Don Daniel de la Vega

Bolivia

Don Eduardo Diez de Medina
Don Rosendo Villalobos
Don Ricardo Jaimes Freyre
Don Alcides Arguedas

Paraguay

Prof. Alfonso B. Campos
Doctor Cecilio Báez

Brasil

Ingeniero Sílio Boccanera y Junior
Don Amachlo Diniz
Don Graça Arhana

Uruguay

Don Francisco García Fautos
Don Víctor Pérez Petit
Doctor Carlos Vaz Ferreira
Don Alfredo E. Martínez

Argentina

Doctor David Peña
Don Leopoldo Lugones
Don Manuel Ugarte
Don Juan José de Soiza Reilly
Don Gumersindo Eusto
Don B. González Arrilli
Don Arturo Marasso Rocca
Don Manuel O. Villacorta.
Don Gustavo A. Ruiz.

Estados Unidos del Norte

Doctor Tomás Cerón-Camargo
Doctor H. P. Holler
Don Rafael de Zayas Henríquez
Doctor F. Guillermo Cano
Don P. Fortoul Hurtado
Licenciado Félix Estrada Orantes

Puerto Rico

Don Vicente Balbás Capo
Don Luis Muñoz Morales
Don Luis Llorens Torres
Doctor Cayetano Coll y Toste
Don Mariano Abril

Cuba

Doctor Enrique José Varona
Don Francisco Cañellas
Don Manuel S. Pichardo
Don Max. Henríquez Ureña
Don Manuel Márquez Sterling
Don M. Antonio Dolz.
Don Ramón R. Catalá.
Don Bonifacio Byrne
Don Medardo Vitiér
Don J. V. Cova
Don Juan J. O. Bataller (Matanzas)
Licenciado M. A. Díaz
Don A. Pereira

Santo Domingo

Licenciado Federico Henríquez y Carvajal
Licenciado Américo Lugo
Don Federico García Godoy
Don M. Flores Cabrera
Don G. Jiménez Herrera
Don Emilio A. Morel

México

Don Rafael Heliodoro Valle
Don Juan B. Delgado
Licenciado Salatiel Rosales
Don José Romo
Don Luis Rosado Vega
Don Luis G. Urbina
Don José Juan Tablada
Don José de J. Núñez y Domínguez
Ingeniero Félix F. Palavicini
Don Alejandro Navas G.

Panamá

Doctor Belisario Porras
Don Guillermo Andreu
Don Ricardo Miró
Don Enrique Ceenzler

Holanda

Doctor Antonio Pietri-Daudet—Amsterdam

Hungría

Doctor Ladislao Thát

Alemania

Doctor C. V. E. Bjorkman
Doña Marie de Bjorkman

Italia

Don Leonidas Pallares Arteta
Profesor Pietro Carducci Teiser

Inglaterra

Don Norman Angel

España

Don Jacinto Benavente.
Don Rafael María de Labra
Doctor Rafael Vehils
Don Faustino Rodríguez San Pedro
Don Salvador Rueda
Don Francisco Villaespesa
Don Juan R. Jiménez
Don Enrique Deschamps

Francia

Doctor J. Gustavo Guerrero
Don José María Vargas Vila
Don V. García Calderón
Don Enrique Gómez Carrillo

Socios fallecidos:

Doctor Alberto Luna
Don Amado Nervo
Don Alonso A. Brito
Don Antonio Miguel Alcóver
Don Arturo Pellerano Castro
Doctor Carlos Bonilla
Doctor Carlos Octavio Bunge
Doctor Carlos A. Meza
Doctor Eustorgio Calderón
Doctor Juan Gomar
Doctor José de Diego
Doctor José Llerena

Don Julio A. Calcaño
Don Joselín Robles S.
Don José Enrique Rodó
Dr. José Ingenieros
General Pedro Arismendi Brito
Doctor Rafael Villavicencio
Don R. Mayorga-Rivas.
Don Ricardo Palma.
Don Rubén Darío
Don Roberto Valladares
Doctor Simeón Magaña
Doctor Santiago Pérez Triana





NOTA

Excitamos a todos los socios honorarios y correspondientes de este Ateneo, para que se sirvan colaborar con sus labores para prestigio de esta Revista.

LA DIRECCION.

AVISO

Se suplica acusar recibo de esta Revista, y mandar el canje directamente al Redactor - Jefe.

8^a C. O. N^o 27 — SAN SALVADOR, C. A.

LA DIRECCION.

